TEATRO

ESPAÑ

130

ZORRI

Ms.
393

Nº Indice Ms. 393

2002. Don Juan Tenorio. Zorrilla, Don José.

Manuscrito original de puño y letra del autor; regalo del mismo, con dedicatoria, á D. Aureliano Fernández-Guerra.

Fecha del manuscrito: Madrid 21 Febrero 1.844.
id de la dedicatoria: id 27 Abril. 1.844.

Don Juan Tenorio

drama religioso-fantástico

[redacted]

en

dos partes

Madrid 21 de Enero de 44

José Zorrilla

A su buen amigo el S. D. Aureliano Fernandez Guerra, ofrece este borrador en muestra de franco aprecio

José Zorrilla

Madrid Abril 27/44

Personajes de todo el Drama

Personajes de todo el drama.

Don Juan Tenorio
Don Luis Mejía
Don Gonzalo de Ulloa, Comendador de Calatrava.
Don Diego Tenorio
Doña Inés de Ulloa—
Doña Ana de Pantoja
Christofano Buttarelli—
Marcos Ciutti
Brígida—
Pascual
El capitan centellas—
Don Rafael Avellaneda—
Lucía—
La Abadesa de las Calatravas de Sevilla—
La tornera de id.
Gaston—
Miguel—
Un escultor.
Alguacil 1.º
Alguacil 2.º
un paje (que no habla)
La estatua de Don Gonzalo—(el mismo D. Gonzalo)
La sombra de Doña Inés—(la misma Doña Inés)

Caballeros Sevillanos, encubiertos, curiosos, esqueletos, estatuas, ángeles, sombras, Justicia—y pueblo—

La accion en Sevilla por los años de 1546 ultimos del Emperador Carlos Quinto— La de la segunda parte cinco años despues—
Los cuatro actos primeros pasan en una sola noche— Los tres de la segunda pasan en otra noche—

Primera parte

Acto primero

— Libertinaje y escándalo —

Personajes

D. Juan.

D. Luis.

D. Gonzalo

[redacted]

Don. Diego

Buttarelli.

Ciutti

Centellas

Avellaneda

Gaston

Miguel

Caballeros, Sevillanos, encubiertos, curiosos, justicia &

Posteria de Christófano Buttarelli.

Puerta en el fondo que da a la calle. Mesas, jarros y demas utensilios propios de semejante lugar.

Escena 1ª

Don Juan con antifaz. Sentado á una mesa escribiendo. Ciutti y Buttarelli á un lado esperando. Al levantarse el telon se ven pasar por la puerta del fondo mascaras, estudiantes, y pueblo con diferentes instrumentos &c.

Don Juan — ¡Cual gritan esos malditos!
pero mal rayo me parta
si en concluyendo la carta,
no pagan caros sus gritos.
(sigue escribiendo)

Buttarelli (á Ciutti) — ¡Buen carnaval.
Ciutti (á Buttar.) — Buen agosto
para rellenar la arquilla.
Buttarelli — Corre ahora por Sevilla
poco quito y mucho mosto.
Si caen algun buenos peces
que son casas mal miradas
por gentes acomodadas,
y atropelladas á veces.
Ciutti — Pero hoy
Buttarelli — Hoy no entra en la cuenta
Ciutti. Es mi hecho buen trabajo.
Ciutti — ¡Chist! habla un poco mas bajo
que mi señor se impacienta
pronto.
Buttarelli — ¿Al su servicio estás?
Ciutti — Ya há un año.
Buttarelli — ¿Y que tal te sale?

Cintti — No hay Dios que se me iguale,
tengo cuanto quiero, y mas:
tiempo libre, bolsa llena
buenas mozas, y buen vino

Butt — ¡Cuerpo de tal que destino!

Cintti — Y todo ello á costa ajena. (mirando a D. Juan)

Butt — ¡Rico el!

cintti — Barea la plata.

Buttarelli — ¡Franco?

Cintti — como un estudiante

Buttarelli — ¿Y noble?

Cintti — como un Infante.

Buttarelli — ¿Y brabo?

Cintti — como un pirata.

Buttarelli — ¿Español?

Cintti — Creo que si.

Buttarelli — ¿Su nombre?

Cintti — — eso ignoro en suma

Buttarelli — ¡Bribon! y donde vá?

Cintti — — aqui.

Buttarelli — Largo plumeá.

Cintti — — la gran pluma.

Buttarelli — ¿Y a quien mil diablos escribe
tan cuidadoso y prolijo?

Cintti — A su padre.

Buttarelli — ¡vaya un hijo!

Cintti — Para el tiempo en que se vive
es un hombre extraordinario.
mas silencio.

Don Juan — Firmo y plego:
¡Cintti?

Cintti — Señor.

D. Juan — Este pliego
irá dentro del breviario
en que reza Doña Ines
á sus manos á parar.

Cintti — Hay respuesta que aguardar?

D. Juan — De ese diablo con guardapiés
que la asiste, de su dueña

Que mis intenciones sabe
recogerás una llave
una hora y una seña:
y mas ligero que el viento
aquí otra vez.

Ciutti — Bien está. (vase.)

Escena 2ª

Don Juan — Buttarelli.

Don Juan — Christofano vieni quà.
Buttarelli — ¿Eccellenza?
D. Juan — Senti.
Buttarelli — Sento.
Ma ho imparato il Castigliano
se è più facile al Signor
la sua lingua.
D. Juan — Si, es mejor:
Lascia dunque il tuo Toscano,
y dime; Don Luis Mejia
ha venido hoy?
Buttarelli — Eccelencia,
no está en Sevilla.
Don Juan — ¿En ausencia
dura en verdad todavía?
Buttarelli — Tal creo.
Don Juan — ¿Y noticia alguna
no tienes de él?
Buttarelli — Ah una historia
me viene ahora a la memoria
que os podrá dar
Don Juan — ¿oportuna
luz sobre el caso?
Buttarelli — Tal vez.
Don Juan — Habla pues.
Buttarelli (hablando consigo mismo) — No no me engaño

Esta noche cumple el año.
Lo había olvidado.

Don Juan — ¡Pardiez!
¿Acabarás con tu cuento?

Buttarelli — Perdonad señor estaba
recordando el hecho.

Don Juan — Acaba
¡vive Dios! que me impaciento.

Buttarelli — Pues es el caso señor
que el caballero Mejía
por quien preguntais, dió un día
en la ocurrencia peor
que ocurrirsele podía.

D Juan — Suprime lo al hecho extraño,
que apostaron no es notorio
a quien haría en un año
con mas fortuna mas daño
Luis Mejía, y Juan Tenorio.

Buttarelli — ¿La historia sabeis?

D Juan — Entera
por eso te he preguntado
por Mejía

Buttarelli — ¡Oh me pluguiera
que la apuesta se cumpliera
que pagan bien y al contado.

D Juan — ¿Y no tienes confianza
en que don Luis á esa cita
acuda?

Buttarelli — ¡Quiá! ni esperanza
el fin del plazo se avanza,
y estoy cierto que maldita
la memoria que tuvimos
guarda de ello.

Don Juan — Basta ya.
toma.

Buttarelli — Excelencia ¿y de alguno
de ellos sabeis vos?

Don Juan — Quiá.

Buttarelli — ¿Vendrán pués?
D. Juan — al menos uno.
mas por si acaso los dos
dirijen aqui sus huellas
el uno del otro en pós,
tus dos mejores botellas
preventes.
Butt — Mas.
D. Juan — ¡chito! — Adios.

Escena 3ª

Buttarelli.

¡Santa Madona! de vuelta
Mejia y Tenorio estan
sin duda... y recojerán
los dos la palabra suelta!
Oh si! ese hombre tiene traza
de saberlo a fondo — (ruido dentro.) ¿pero
que es esto? (se asoma a la pta) anda! el forastero
está riñendo en la plaza!
¡Valgame Dios! que bullicio!
Como se le arremolina
chusma... y como la acoquina
el solo... ¡púf! que estropicio!
¡Cual corren delante de él!
No hay duda están en Sevilla
los dos y anda yá ~~[illegible]~~ sevilla
toda revuelta. ¡Miguel

Escena 4ª

Buttarelli — Miguel —

Miguel — ¿che comanda?
Buttarelli — Presto, qui
servi una tavola, amico.

é del Lacryma più antico
porta due buttiglie —

Miguel — Si
signor Padron.

Buttarelli — Micheletto
apparechia in carità
~~il meglio che in casa sta~~
lo più ricco che si fà
afrettati!

Miguel — Già m'afretto.
signor Padrone — (vase)

Escena 5ª

Buttarelli — D. Gonzalo.

D. Gonzalo — Aqui és.
¿Patron?

Buttarelli — Que se ofrece?

D. Gonzalo — Quiero
hablar con el hostelero

Buttarelli — Con el hablais, decid pues

D. Gonzalo — Sois vos?

Buttarelli — Si, mas despachad
que estoy de priesa.

D. Gonzalo — En tal caso
ved si es cabal y de paso
esa dobla y contestad.

Buttarelli — ¡Oh escelencia!

Don Gonzalo — ¿Conoceis
á Don Juan Tenorio?

Buttarelli — Si.

D. Gonzalo — ¿Y es cierto que tiene aqui
hoy una cita?

Buttarelli — ¿Oh sereis
vos el otro?

D. Gonzalo — ¿Quien?

Buttarelli — Don Luis

D. Gonzalo — No; pero estar me interesa

en la entrevista

Buttarelli — Esta noche
les preparo ; si os servis
en esotra colocaros
podreis presenciar la cena
que les daré , ob será escena
que espero que ha de admiraros.

D Gonzalo — Lo creo.

Buttarelli — Son sin disputa
los dos mozos mas gentiles
de España.

Don Gonzalo — Si, y los mas viles
tambien.

Buttarelli — ¡bah le les imputa
cuanto malo se hace hoy dia
mas la malicia lo inventa
pues nadie paga su cuenta
como Tenorio y Mejia

Don Gonzalo — Ya.

Buttarelli — El afan de enumerar,
los que conmigo Señor
ninguno lo hace mejor,
y bien lo puedo jurar.

D Gonzalo — No es necesario: mas...

Buttarelli — ¿Que ?

D. Gonzalo — Quisiera yo ocultamente
verlos, y sin que la gente
me reconociera

Buttarelli — A fé
que eso es muy facil Señor.
las fiestas de carnaval
al hombre mas principal
permiten sin deshonor
de su linaje, servirse
de un antifaz, y el

~~De nadie puede decirse~~
~~si es podenco, ó si es lebrel~~
quien sabe hasta descubrirse
de que carne es el pastel.?

D. Gonzalo — Mejor fuera en aposento
contiguo.

Buttarelli — — Ninguno cae
aqui.

Don Gonzalo — Pues entonces trae
el antifaz

Buttarelli — — Al momento.

Escena 6ª

Don Gonzalo.

No cabe en mi corazon
que tal hombre pueda haber
y no quiero cometer
con él una sin razon.
Yo mismo indagar prefiero
la verdad... mas a ser cierta
la apuesta primero ~~muerta~~
que esposa suya la quiero.
~~No hay para mi interes~~
No hay en la tierra interés
que si la daña me cuadre;
primero seré buen padre
~~buen~~ Caballero despues.
Enlace es de gran ventaja
mas no quiero que Tenorio
del velo del desposorio
la recorte una mortaja.

Escena 7ª

D. Gonzalo — Buttarelli = que trae un antifaz.

D. Buttarelli — Ya está aqui.

D. Gonzalo — Gracias patron
tardarán mucho en llegar?
Buttarelli — Si vienen no han de tardar;
cerca de las ocho son.
D. Gonzalo — ¿Esa es hora señalada?
Buttarelli — Cierra el plazo y es asunto
de perder quien no esté a punto
de la primer campanada
Don Gonzalo — Quiera Dios que sea una chanza
y no lo que se murmura.
Buttarelli — No tengo aun por muy segura
de que ~~vengan~~ cumplan la esperanza
pero si tanto os importa
lo que ello sea el saber
pues la hora está al caer
la dilacion es ya corta.
D. Gonzalo — Cubrome pues y me siento.
Buttarelli — (curioso el viejo me tiene
del misterio con que viene...
~~pero~~ no me quedo contento
~~hasta sab~~
hasta saber quien es él. (limpia y trajina mirando de reojo.)
Don Gonzalo — (Que un hombre como yo ~~venga~~ tenga
que esperar aqui, y se avenga
~~a tal lugar y que tenga~~
~~[illegible]~~ con semejante papel!
En fin me ~~[illegible]~~ importa el sosiego
de mi casa y la ventura
de una hija sencilla y pura
y no es ~~[illegible]~~ para echarlo a juego.)

Escena 8ª

Don Gonzalo — Buttarelli — Don Diego — (a la pta del fondo)

D. Diego — La seña está terminante,
aqui és: bien me han informado
llego pués.
Buttarelli — ¿Otro embozado?

D. Diego —, Ná de esta casa.
Buttarelli — adelante.
D. Diego —, La hostería del Laurél?
Buttarelli — En ella estais, caballero.
D. Diego — ¿Está en casa el hostelero?
Buttarelli — Estais hablando con él.
D. Diego —, Sois vos Buttarelli?
Buttarelli — — Yo.
D. Diego — Es verdad que hoy tiene aquí,
Tenorio una cita?
Buttarelli — — Si.
D. Diego —, Y ha acudido a ella?
Buttarelli — — No.
D. Diego —, Pero acudirá?
Buttarelli — No sé
D. Diego —, Le esperais vos?
Buttarelli — Por si acaso
venir le place.
D. Diego — En tal caso
Yo tambien le esperaré. (se sienta en el lado opuesto a D. Gonzalo)
Buttarelli —, Que os sirva vianda alguna
que reis mientras?
D. Diego — ~~Nada~~ — No. tomad
Buttarelli —, Escelencia!
D. Diego — y escusad
conversacion importuna.
Buttarelli — Perdonad
D. Diego — Vais perdonado
dejadme pues.
Buttarelli — ¡Jesucristo!
en toda mi vida he visto
hombre más malhumorado.
D. Diego (ap) —, Que un hombre de mi linaje
descienda a tan ruin mansion!
pero no hay humillacion
a que un padre no se baje
por un hijo. Quiero ver
por mis ojos la verdad
y el monstruo de liviandad
á quien pude dar el ser.

Buttarelli, que anda arreglando sus trastos ~~lo~~ contempla desde el fondo á D. Gonzalo y á Don Diego, que permanecerán embozados y en silencio. ~~hasta~~ el

Buttarelli — Vaya un par de hombres de piedra!

para estos sobra mi abasto
mas, pardiez! pagan el gasto
que no hacen y asi se medra.

Escena 9ª

D. Gonzalo – D. Diego – Buttarelli – El capitan Centellas – Avellaneda – Dos caball.s

Avellaneda (a la pta) – ~~[illegible]~~ vinieron y os aseguro
que se efectuará la apuesta.
Centellas – Entremos pués. Buttarelli.
Butt – – Señor capitan Centellas
¿vos por aqui?
Centellas – Si, Christofano
¿Cuando aqui sin mi presencia
tubieron lugar las orgias
que han hecho raya en la epoca?
Buttar – – Como há tanto tiempo ya
que no os hé visto.
Centellas – Las guerras
del Emperador, á tu ver
me llevaron; mas mi hacienda
me vuelve a traer á Sevilla
y segun lo que me cuentan
llego lo mas á propósito
para renovar añejas
amistades. Con que aprontanos
luego unas cuantas botellas
y entanto que ~~[illegible]~~ humedecemos
la garganta, verdadera
relacion hazno de un lance
sobre el cual hay controversia.
Buttarelli – todo se andará, mas antes
dejadme ir á la bodega.
varios – Si, si.

Escena 10ª

Dichos, menos Buttarelli.

Centellas – Sentarse Señores
y que siga Avellaneda
con la historia de Don Luis.

Abellaneda — No hay ya mas que decir de ella
sino que creo imposible
que la de Tenorio sea
mas endiablada, y que apuesto
por Don Luis

Centellas — Hcaro pierdas.
Don Juan Tenorio se sabe
que es la mas mala cabeza
del orbe, y no hubo hombre alguno
que aventajarle pudiera
~~por lo~~ en su inclinacion
¿Porque que hará si se empeña?

Abellaneda — Pues yo se bien que Mejía
las ha hecho tales que á ciegas
se puede apostar por él

Centellas — Pues el capitan Centellas
pone por don Juan Tenorio
cuanto tiene

Abellaneda — Pues se acepta
por Don Luis: que es muy mi amigo

Centellas — Pues todo en ~~Dios~~ contra se amiega
~~Dios~~
porque no hay como Tenorio
~~tio~~ hombre sobre la tierra
y es proverbial su fortuna
y estremadas sus empresas.

Escena 11

Dichos — Buttarelli (con botellas)

Buttarelli — Aquí hay Falerno, Borgoña
Sorrento

Centellas — De lo que quieras
Sirve Cristobano y Dinos:
¿Que hay de cierto en una apuesta
por Dn. Juan Tenorio há un año
y Don Luis Mejía hecha?

Buttarelli — Señor capitan, no sé
tan á fondo la materia
que os pueda sacar de dudas
pero diré lo que sepa.

Varios — Habla, habla.

Buttarelli — Yo, la verdad,
aunque fué en mi casa mesma
la cuestion entre ambos, como
pusieron tan larga fecha
á su plazo creí siempre
que nunca á efecto viniera;
Asi es, que ni aun me acordaba
de tal cosa á la hora de esta.
Mas esta tarde, seria
el anochecer apenas
entrose aqui un Caballero
pidiendome que le diera
1º × recado conque escribir
una Carta: y a sus letras
atento no más me dio
tiempo á que charla metiera
con un paje que traia
paisano mio, de Génova.
No saque nada del paje
que es por Dios muy brava pesca
mas cuando su amo acabada
su carta, le envió con ella
á quien iba dirijida,
el Caballero en mi lengua
me habló y me pidió noticias
de Don Luis. Dijo, que entera
sabia de ambos la historia
y que tenia certeza
de que al menos uno de ellos
acudiria á la apuesta.
Yo quise saber mas de él,
mas pusome seis monedas
de oro en la mano diciendome:
y por si acaso los dos
al tiempo aplazado llegan
ten prevenidas para ambos
tus dos mejores botellas.

Largole tin decisnas
y yo atento á sus monedas
le puse en el mismo sitio
donde apostaron la mesa
y vedla allí con dos sillas
dos copas y dos botellas.

Abellaneda — Pues señor no hay que dudar,
era don Luis

Centellas — Don Juan era.

Abellaneda — ¿tu no le viste la cara?

Buttarelli — Si la traia cubierta
con un antifaz.

Centellas — Pero hombre
¿tu á los dos no les recuerdas?
¿o no sabes distinguir
á las gentes por sus señas
lo mismo que por sus caras?

Buttarelli — Pues confieso mi torpeza
no le supe conocer
y lo proveuré de veras.
Pero silencio.

Abellaneda — ¿Que pasa?

Buttarelli — ~~El~~ dar el reló comienza
los cuartos para las ocho

Centellas — Ved, ved la gente que se entra

Abellaneda — Como que está de este lance
curiosa Sevilla entera.

Se oyen dar las ocho varias personas entran y se reparten en silencio por la escena. Al dar la ultima campanada Don Juan ~~y don Luis~~ con antifaz se llega á la mesa, que ha preparado Buttarelli en el centro del escenario, y se dispone á ocupar una de las dos sillas que estan detras de ella. Inmediatamente despues de él entra don Luis, tambien con antifaz y se dirije á la otra — todos los mismos.

Escena 12ª

Don Diego — Don Gonzalo — Don Juan — Don Luis — Buttarelli — Centellas — Abellaneda — Caballeros, curiosos, enmascarados.

Abell. (á Centellas, por D. Juan.) — Verás aquel si ellos vienen
que buen chasco que se lleva.

Cent. (á Abell. por D. Luis.) — Pues allí vá otro á ocupar
la otra silla, ¡ay aquí es ella.

D. Juan (a D. Luis) — Esa silla está comprada,
hidalgo
Don Luis (a D. Juan) — Lo mismo digo
hidalgo, para un amigo
tengo yo esotra pagada.
D. Juan — Que esta es mia haré notorio
D. Luis — Y yo tambien que esta es mia.
D. Juan — Luego sois don Luis Mejia.
D. Luis — Seréis pues don Juan tenorio
D. Juan — Puede ser.
Don Luis — — vos lo decis.

D. Juan — ¿no os fiais?
D. Luis — — No
D. Juan — — Yo tampoco
Don Luis — Pues no hagamos más el coco
D. Juan — Yo soy Don Juan —
D. Luis — Yo don Luis —

(Se descubren y se sientan.)

El capitan centellas, abellaneda, Vintravelli y algunos otros se van á ellos y les saludan, abrazan, dan la mano y hacen otras semejantes muestras de cariño y amistad — Don Juan y Don Luis las aceptan cortesmente.

Centellas — ¡Don Juan!
Abellaneda — ¡Don Luis!
Don Juan — ¡Caballeros!
D. Luis — ¡Oh amigos! ¡que dicha es esta!
Abellaneda — Sabiamos vuestra apuesta
y hemos acudido á veros
Don Luis — Don Juan y yo tal bondad
en mucho os agradecemos.
D. Juan — El tiempo no malgastemos
Don Luis. (a los otros) Sillas arrimad.
(á los que estan lejos) Caballeros, yo propongo

que á suceder tambien aquí
les trae la apuesta, y por mí
á antojo tal no me opongo.

D. Luis — Ni yo; que aunque nada más
fué el empeño entre los dos
no há de decidir por Dios
que me avergonzé jamás.

D. Juan — Ni á mí, que el orbe es testigo
de que hipócrita no soy
pues por do quiera que voy
vá el escándalo conmigo.

D. Luis — ¿Sí? y esos dos no te llegan (Por D. Diego y D. Gonzalo.)
á escuchar? vos.

D. Diego — Yo estoy bien.

D. Luis — Y vos?

D. Gonzalo — de aquí oigo tambien

D. Luis — Varon tendrán si se niegan

(Se sientan todos al rededor de la mesa, en que están Don Luis Mejía y Don Juan Tenorio.)

Don Juan — ¡Estamos listos!

D. Luis — listos.

D. Juan — Como quien somos cumplimos.

D. Luis — Veamos pues lo que hicimos

D. Juan — Debamos antes —

D. Luis — Debamos. (Lo hacen.)

D. Juan — La apuesta fué —

D. Luis — porque un dia
dije que en España entera
no habria nadie que hiciera
lo que hiciera Luis Mejía.

D. Juan — Y siendo contradictorio
al vuestro mi parecer
yo os dije; nadie ha de hacer
lo que hará Don Juan Tenorio
¿no es así?

D. Luis — Sin duda alguna.
Hicimos á apostar
quien de ambos sabria obrar
peor, con mejor fortuna
en el término de un año;
~~sentándonos~~ aquí hoy

a probarlo.

Don Juan — Y aqui estoy

D. Luis — Y yo.

Centellas — ¡Empeño bien estraño.
por vida mia!

D. Juan — Hablad pues

D. Luis — No, vos debeis empezar

D. Juan — Como quiteis — igual es:
Y nunca me hago esperar.
Pues señor, yo desde aqui
buscando mayor espacio
para mis hazañas, di
sobre Italia, porque alli
tiene el placer un palacio.
De la guerra y del amor
antigua y clasica tierra
Y en ella el Emperador
con ella y con Francia en guerra
dijeme: "¿donde mejor?
"Donde hay soldados hay juego,
hay pendencias y amorios"
Di pues sobre Italia ciego
buscando á sangre y á fuego
amores y desafios
En Roma, á mi apuesta fiel,
fijé entre hostil y amatorio
en mi puerta este cartel:
aqui está Don Juan Tenorio
para quien quiera algo de él.
De aquellos dias la historia
á Velataros renuncio:
remitome a la memoria
que dejé alli, y de mi gloria
podeis juzgar por mi anuncio.
Las Romanas caprichosas
las costumbres licenciosas
Yo gallardo y calavera
¿quien ~~enumerar~~ a cuento ~~[illegible]~~ redujera
mis conquistas amorosas?

Sali de Roma por fin
como os podeis figurar,
con un disfraz bastante ruin
ya bonos de un mal vecino,
pues me querian ahorcar.
Fuí al ejercito de España,
mas todos paisanos mios,
soldados, y en tierra estraña
dejé pronto su compaña
tras cinco ú seis desafios.
Nápoles, rico vergél
de amor, del placer emporio
vió en mi segundo cartel:
aqui está Don Juan Tenorio,
y no hay hombre para él.
Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca
no hay hembra á quien no escriba:
ya cualquier empresa avarca
si en oro ó valor estriba.
Busquenle los reñidores;
Cerquenle los jugadores;
quien se precie que le ataje;
y á ver si hay quien le aventaje
en duelo, en lid, ó en amores.
Esto escribí; y en medio año
que mi presencia gozó
Nápoles, no hay lance estraño
no hay escándalo, ni engaño
en que no me hallara yó.
Por donde quiera que fuí
la razon atropellé,
la virtud escarnecí,
á la justicia burlé,
y á las mugeres vendí.
Yo á las cabañas bajé,
yo á los palacios subí,
yo los claustros escalé,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.

ni reconocí sagrado
ni templo ocasion ni lugar
por mi audacia respetado
ni en distinguir me he parado
al clerigo del seglar.
A quien quise provoqué
con quien quise me batí
y nunca consideré
que pudo matarme á mí
aquel a quien yo maté.
Esto Don Juan se arrojó
y escrito en este papel
está cuanto consiguió
y lo que el dijo escribió
mantenido está por él.

D. Luis — Leed pues
D. Juan — — No, vigamos antes
Vuestros bizarros extremos
y si trajeis terminantes
vuestras notas comprobantes
lo escrito cotejaremos.

D. Luis — Decis bien cosa es que está
Don Juan mui puesta en razon,
Amigo á mí ver poco irá
de una á otra relacion

D. Juan — Empezad pues —
D. Luis — Allá vá.
Buscando yo como vos
á mi aliento empresa grandes
de amor y lides en pos
dije; "¿Dó iré, vive Dios!
que vaya mejor que a Flandes?
Allí puesto que empeñadas
guerras hay, á mis deseos
habrá al par centuplicadas
ocasiones estremadas
de riñas y galanteos."
Y en Flandes conmigo dí
mas con tan negra fortuna
que al mes de encontrarme allí
todo mi caudal perdí,
doblas á doblas, una por una.

En tan total carestía
mirandome de dinero
de mi todo el mundo huia;
mas yo busqué compañia
y me uní á unos bandoleros.
Lo hicimos bien, voto á tal!
y fuimos tan adelante
con suerte tan colosal
que entramos á saco en Gante
el palacio Episcopal
Que noche! Por el decoro
de la Parena el buen Obispo
bajó á presidir el coro,
y aun de alegria me crispo
al recordar su tesoro.
Todo cayó en poder nuestro:
mas mi capitan avaro
puso mi parte en secuestro:
~~vencimos~~, fuí mas diestro
y le crucé sin reparo.
Tuvome al punto la jente
capitan, por mas valiente:
Jurales yo amistad franca:
pero á la noche siguiente
huí, y les dejé sin blanca.
Yo me acordé del refran
de que quien roba á un ladron
ha cien años de perdon,
y me arrojé á tal desman
mirando á mi salvacion.
Pasé á Alemania opulento
mas un Provincial Geronimo
hombre de mucho talento
me conoció, y al momento
me delató en un anónimo.
Compré á fuerza de dinero
la libertad y el papel,
y topando en un sendero
al fraile, le envié certero
una bala envuelta en él.
Salté á Francia: Buen país!
Y como en Napoles vos
puse un cartel en Paris
diciendo: Aqui hay un Don Luis
que vale lo menos dos.

Varará aquí algunos meses
y no trae mas intereses
mi lo Abiene á mas empresas
que á adorar á las Francesas
y á reñir con los Franceses.

Esto escribí: y en medio año
que mi presencia gozó
Paris, no hubo Dance estraño
ni hubo escandalo, ni daño
donde no me hallara yó.
Mas como Don Juan la historia
tambien á alargar renuncio:
que basta para mi gloria
la magnifica memoria
que allí dejé, con mi arrunció.
Yo, cual vos, por donde fuí
la razon atropellé,
la virtud escarnecí
á la justicia burlé,
y á las mugeres vendí.
Mi hacienda llevo perdida
tres veces, mas se me antoja
reponerla. Fuí combida
mi boda comprometida
con Doña Ana de Pantoja.
Muger muy rica me dan,
y mañana hay que cumplir
los tratos que hechos están,
lo que os advierto Don Juan
por si quereis asistir.
Asi Don Luis se arrojó
y escrito en este papel
está lo que consiguió
y lo que él aquí escribió
mantenido está por él.

D. Juan — La historia es tan semejante
que está en el fiel la balanza:
mas vamos á lo importante
que és el guarismo aquí alcanza
el papel: con que adelante.

D. Luis — Razon teneis, en verdad.
Aquí esta el mio: mirad

por una línea apartados
traigo los nombres sentados
para mayor claridad.

D. Juan — Del mismo modo arregladas
mis cuentas traigo en el mio:
en dos líneas separadas
los muertos en desafío
y las mugeres burladas.

Don Luis — Contad.

D. Luis — Contad.

D. Juan — Veinte y tres

Don Luis — son los muertos — á ver vos.
¡Por la cruz de San Andrés!
aquí sumo treinta y dos.

D. Juan — Son los muertos.

Don Luis — Matar és.

D. Juan — Nueve os llevo.

D. Luis — Me venceis
pasemos á las conquistas

D. Juan — Sumo aquí cincuenta y seis.

D. Luis — Y yo sumo en vuestras listas
setentaita y dos.

D. Juan — Pues perdeis.

D. Luis — ¡Es increible Don Juan

D. Juan — si lo dudais apuntados
los testigos ahí están
que si fueren preguntados
os lo testificarán.

D. Luis — Oh y vuestra lista escabal.

D. Juan — Desde una princesa real
hasta hija de un pescador
que ha recorrido mi amor
toda la escala social.
¿teneis algo que tachar

D. Luis — solo una os falta en justicia

D. Juan — ¿Me la podeis señalar?

D. Luis — si por cierto; una novicia
que este para profesar.

D. Juan — Bah! pues yo os complaceré
doblemente, porque os digo
que á la novicia uniré

la dama de algun amigo
que para casarse esté.

D. Luis — ¡Pardiez que sois atrevido.
D. Juan — Yo os lo apuesto si quereis
D. Luis — digo que acepto el partido.
¿Para darlo por perdido
quereis veinte dias?
D. Juan — Seis.
D. Luis — ¡Por Dios que sois hombre estraño
¿Cuantos dias empleais
en cada mujer que amais?
D. Juan — Partid los dias del año
entre las que allí encontrais.
Uno para enamorarlas,
otro para conseguirlas,
otro para abandonarlas,
dos para mentirlas
y un hora para olvidarlas.
Pero la verdad á hablaros
pedir mas no se me antoja
porque pues vais á casaros
mañana mañana quitaros
á Doña Ana de Pantoja.
D. Luis — ¿Don Juan que es lo que decis?
D. Juan — Don Luis lo que oido habeis
D. Luis — Ved Don Juan lo que emprendeis
D. Juan — Lo que he de lograr Don Luis.
D. Luis — Carton.
Carton — Señor.
D. Luis — Ven acá. — (habla Don Luis en secreto con Carton y este se vá precipitadamente.
D. Juan — Ciutti
Ciutti — Señor.
D. Juan — Ven aquí. — (D. Juan id con Ciutti, y hace lo mismo.
D. Luis — ¿Estais en lo dicho?
D. Juan — Si
D. Luis — Pues vá la vida.
D. Juan — Pues vá.

Don Gonzalo levantandose de la mesa en que ha permanecido inmobil durante la escena anterior, se afronta con Don Juan y Don Luis. (Movimiento general)

D. Gonzalo — ¡Insensatos! vive Dios
Que á no temblarme las manos
á palos como á villanos
os diera muerte á los dos.

D. Juan y D. Luis — Veamos.

D. Gonzalo — Sentado él,
Que he vivido lo bastante
para no osar arrogante
donde no puedo.

D. Juan — Dos pies

D. Gonzalo — Antes Don Juan de salir
de donde ~~vivis~~ podais
es necesario que oigais
lo que os tengo que decir.
Vuestro buen padre Don Diego,
porque ~~pleitos~~ acomoda
os apalabró una boda
que iba á celebrarse luego
Pero por mi mismo yo
lo que veais queriendo ver
vine aquí al anochecer,
y el veros me avergonzó.

D. Juan — ¡Por Satanás! viejo insano
que no se como he tenido
calma para haberte oido
sin asentarte la mano.
Pero di pronto quien eres
porque me tiento capaz
de arrancarte el Antifaz
con el alma que tubieres.

D. Gonzalo — Don Juan!

D. Juan — Pronto!

D. Gonzalo — mira pues.

D. Juan — ¡Don Gonzalo
D Gonzalo — El mismo soy.
Y á Dios Don Juan: mas desde hoy
no pretendo en Doña Inés.
Porque antes que consentir
en que se case con vos
el sepulcro, ¡vive á Dios!
por mi mano la he de abrir.
D Juan — Me hacen reir Don Gonzalo
tres veniros á provocar
es como ir á amenazar
á un leon con un mal palo.
Y pues hay tiempo, advertir
os quiero á mi ver á vos
que ó mela dais, ó por Dios
que á quitarosla hé de ir.
D Gonzalo — Miserable!
D Juan — Dicho está
solo una mujer como esta
me falta para mi apuesta;
ved pues, que apostada vá.

D. Diego levantandose de la mesa en que ha permanecido encubierto mientras la escena anterior baja al centro de la escena encarandose con D. Juan.

Don Diego — No puedo mas encubrirte
oh! Don Juan, porque recelo
que hay algun rayo en el cielo
preparado á castigarte.
¡Ah!.. no pudiendo creer
lo que de tí me decian
confiado en que mentian
te vine esta noche á ver.

Pero te juro, malvado,
que me pesa haber venido
para salir convencido
de lo que ei para ignorado
Sigue pues con ciego afán
en tu torpe frenesí,
mas nunca vuelvas á mí;
no te conozco, Don Juan.

D Juan —¿Quien nunca á ti se volvió!
¡Ni quien osa hablarme así
ni que se me importa á mí
Que me conozcas ó no!

D. Diego — Adios pues, mas no te olvides
de que hay un Dios justiciero.

d Juan — Oye. (deteniendole)

d. Diego — ¿Que quieres?

d. Juan — — verte quiero

d. Diego — Nunca en vano me lo pides.

d. Juan — ¿Nunca?

d. Diego — — No —

d Juan — — cuando me cuadre.

d. Diego — ¿como?

d. Juan — — así.

todos — — ¡Don Juan!

d. Diego — ¡villano,
me has puesto en la faz la mano.

d. Juan — ¡Valgame cristo mi padre!

d. Diego — Mientes, no lo fui jamás.

d. Juan — ¡tenos con Belcebú.

D Diego — no los hijos como tú
son hijos de Satanás.
Comendador, nulo sea
lo hablado.

d. Gonzalo — — Ya lo es por mí.

vamos

D. Diego — Si, vamos de aqui
donde tal monstruo no véa.
Don Juan, en brazos del vicio
desolado te abandono
me matas.. mas te perdono
De Dios en el santo juicio. (vanse poco á poco D. Diego y D. Gonzalo.)

D. Juan — Largo el plazo me poneis,
mas ved que os quiero advertir
que no os he ido á pedir
jamas que me perdoneis.
Conque no paseis afan
de aqui adelante por mi
que como vivió hasta aqui
vivira siempre Don Juan.

Escena 13

D. Juan - Don Luis - Centellas - Avell.da Buttarelli curiosos, y mascaras -

D. Juan — Eh ya salimos del paso
y no hay que estrañar la Homilia
son pláticas de familia
de las que nunca hice caso.
Conque lo dicho, Don Luis
van Doña Ana y doña Inés
en puesta.

Don Luis — Y el precio és
la vida.

D. Juan — vós lo decis.
vamos.

D. Luis — vamos.

al salir, se presenta una ronda, ~~[illegible] alcalde de c.~~ que les detiene

Escena 14

Dichos — una ronda de Alguaciles.

Alguacil — Alto allá

¿Don Juan Tenorio?

D. Juan — Yo soy.

Alguacil — Sed preso.

D. Juan — ¿Soñando estoy?

¿porque?

Alguacil — — despues lo verá.

D. Luis (acercandose a D. Juan) — Tenorio no lo estrañeis
pues mirando á lo apostado
mi paje os há delatado
para que vos no ganeis.

D. Juan — ¡Ola! pues no os suponia
~~[illegible]~~
con tal despejo, pardiez!

D. Luis — Id pues que por esta vez
Don Juan la partida es mia.

Don Juan — Vamos pues.

al salir, les detiene otra ronda que entra en la escena

Escena 16ª

Dichos — otra ronda —

Alguacil (que entra) — Tenganse allá.

¿Don Luis Mejia?

D. Luis — Yo soy.

Alguacil — Sed preso.

D. Luis — — ¿Soñando estoy?

Yo preso!

D. Juan (soltando la carcajada) — ¡Ja ja ja ja!

Mejia, no lo estrañeis
pues mirando á lo apostado
mi paje os ha delatado
para que ~~[illegible]~~ no me estorbeis.

D. Luis — ~~[illegible]~~
satisfecho quedaré
aunque ambos muramos.

D. Juan — Vamos.

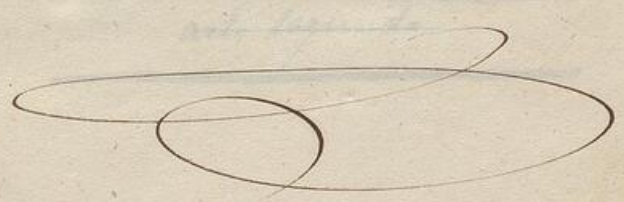
conque, Señores quedamos
en que la apuesta está en pie.

Las rondas se llevan a Don Juan y a Don Luis — muchos los siguen — El capitan Centellas Avell.da y sus amigos quedan en la escena mirandose unos a otros

Escena 16ª

El capitan Centellas — Avellaneda — curiosos —

Avellaneda — ¡Parece un juego ilusorio!
Centellas — ¡Sin verlo no lo creeria.
Avellaneda — Pues yo apuesto por Mejia
Centellas — ~~Y yo~~ pongo por Tenorio.



Don Juan Tenorio

acto segundo

Destreza

Don Juan Tenorio.
Don Luis Mejía.
Doña Ana de Pantoja.
Ciutti.
Pascual.
Lucia.
Brígida.
tres embozados del servicio de Don Juan.

[redacted] — [redacted] [redacted]

Esterior de la casa de Doña Ana vista por una esquina. Las dos paredes que forman el ángulo se prolongan igualmente por ambos lados, dejando ver en la de la derecha una reja y en la izquierda una reja y una puerta.

Escena 1ª

Don Luis Mejía. embozado.

- Ya estoy frente de la casa
de Doña Ana y es preciso
que esta noche tenga aviso
de lo que en Sevilla pasa.
No di con persona alguna
por dicha mia —, oh que afan!
pero ahora señor Don Juan
cada cual con su fortuna.
Si honor y vida se juega
mi destreza y mi valor
por mi vida y por mi honor
jugarán.. mas alguien llega.

Escena 2ª

Don Luis — Pascual —

Pascual — ¡Quien creyera lance tal!
Jesús que escándalo! presos!
D. Luis — ¿Que veo, es Pascual?
Pascual — Los sesos
me estrellaría.
Don Luis — Pascual.

Pascual — Quien me llama tan apriesa

Don Luis — Yo Don Luis.

Pascual — ¡Valame Dios!

D. Luis — ¿Que te asombra?

Pascual — Que sea is vos.

Don Luis — Mi suerte, Pascual, es esa.
Que á no ser yó quien me soy
Y á no dar contigo ahora
El honor de mi señora
Daña una noria hoy

Pascual — ¿Que es lo que decis?

Don Luis — ¿Conoces
á Don Juan Tenorio?

Pascual — Si
¿Quien no le conoce aqui?
Mas segun publican voces
estaba is presos los dós
Vamos, lo que el vulgo miente

Don Luis — Ahora acertadamente
habló el vulgo: y juro á Dios
Que á no ser porque mi primo
El tesorero real
Quiso fiarme Pascual
Fuera cuanto mas estimo.

Pascual — ¿Pues como?

Don Luis — ¿No servirme estás?

Pascual — hasta morir

Don Luis — Pues escucha.
Don Juan y yó en una lucha
Amigada por demás
empeñados nos hallamos
pero á querer tu ayudarme
mas que la vida salvarme
puedes

Pascual — ¿Que hay que hacer? Vepamos.

Don Luis — En una intriga lucura
Dimos tiempo há: en apostar
cual de ambos sabria obrar
peor, con mejor ventura
Ambos nos hemos portado
bizarramente á cual más
pero él és un Satanás
Y por fin me há aventajado
Pusele no lé que pero
dijimonos no se qué
sobre ello, y el hecho fué
que él, mofandome altanero
me dijo "Y si esto no os llena
" pues que os casais con Doña Elena
" os apunto á une mañana
" os la quito yo"

Pascual — ¡ha es buena!
¡tal le ha atrevido á decir?

Don Luis — no es lo malo que lo diga
Pascual, sino que consiga
lo que intenta.

Pascual — ¡Conseguir?
En tanto que yo esté aqui
descuidad Don Luis.

Don Luis — te juro
que si el lance no asegura
no le que vá á ser de mi

Pascual — Por la virjen del Pilar
le temo

Don Luis — no, sino testigo.
mas lleva ese hombre consigo
algun diablo familiar.

Pascual — Dadlo por asegurado.

Don Luis — ¡Oh tal és el afan mio

Suprimido en la representacion

Que ni en mi propio me fio
con un hombre tan osado.

Pascual — Yo os juro por san Jines
que con toda su osadia
le ha de hacer por vida mia
mal tercio un Aragonés —
nos veremos.

Don Luis — ¡Ay Pascual
que en qué te metes no sabes

Pascual — En apreturas mas graves
me he visto, y no salí mal.

Don Luis — ~~No estriba~~
— Estriba en lo perentorio
del plazo y en ser quien es

Pascual — Mas que un buen Aragonés
no ha de valer un tenorio.
todos esos lenguaraces
espadachines de oficio
no son mas que frontispicio
y de pola alma capaces.
Para infamar á mujeres
tienen lengua y tienen manos
para osar a los ancianos
ó apalear á mercaderes
mas cuando una buena espada
por un buen brazo esgrimida
con la muerte les convida
todo su valor es nada.
Y sus empresas y bullas
se reducen todas ellas
á hablar mal de las doncellas
y á huir ante las patrullas.

Don Luis — ¡Pascual!

Pascual — No lo hablo por vos,
que aunque sois un calavera
teneis la alma bien entera
y reñis bien, ¡voto á Briós!

Don Luis — Pues si es en mi tan notorio
el valor, mira Pascual
que el valor es proverbial
en la vara de Tenorio.
Y porque conozco bien
de un valor el extremo
de un ardides me temo
que en tierra con mi honra dén.

Pascual — Pues suelto estais Don Luis;
y pues que tanto os acucia
el mal de celos, su astucia
con la astucia prevenís.
¿Que temeis de él?

Don Luis — No lo sé
mas esta noche sospecho
que ha de procurar el hecho
consumar.

Pascual — Soñais.

Don Luis — ¿Porque?

Pascual — ¿No esta preso?

Don Luis — Si que está
mas tambien lo estaba yo.
Y un hidalgo me fió.

Pascual — Mas; ¿quien a él le fiará?

D. Luis — En fin solo un nuevo encuentro
De satisfacerme.

Pascual — ¿Cual?

D Luis — Que de esta casa Pascual
Quede yó esta noche dentro.

Pascual — Mirad que asi de Doña Ana
teneis el honor vendido

Don Luis — Que mal rayo! ¿Un marido
no voy á ser yo mañana?

Pascual — ~~Pero~~ mas señor; no os digo yo
que os fio con la existentencia —
Don Luis — si, ~~gan~~ salir de una pendencia
mas de un ardiz diestro, no.
Y en fin, ó paso en la casa
la noche, ó tomo la calle
aunque la justicia me halle
Pascual. — Señor Don Luis, eso pasa
de terquedad, y es capricho
que dejar os aconsejo
y os irá bien.
Don Luis — No lo dejo
Pascual.
Pascual — Don Luis.
Don Luis — Está dicho.
Pascual — ¡Vive Dios; hay tal afan!
D. Luis — tu dirás lo que quisieres
mas yo fio en las mujeres
mucho menos que en don Juan
Y pues lance es estremado
~~por dos locos~~ emprendido
~~[illegible]~~ bien será un loco atrevido
para un loco desalmado.
Pascual — Mirad bien lo que decis
porque yo sirvo a Doña Ana
desde que nació y mañana
sereis su esposo, Don Luis.
D. Luis — Pascual, esa hora llegada
y ese derecho adquirido
yo sabre ser su marido
Y la hare ser bien casada.
mas en tanto
Pascual — No hablen mas
Yo os conozco desde niños
y sé lo que son cariños
por vida de Barrabás.
Oid: mi cuarto es sobrado
para los dos: dentro de el

Quedad: mas palabra fiel
Dadme de estaros callado.

D. Luis — te la doy.

Pascual — Y hasta mañana
juntos con doble cautela
nos quedaremos en vela.

D. Luis — Y se salvará Doña Ana.

Pascual — Sea

D. Luis — Pues vamos.

Pascual — Teneos.
¿Que vais á hacer?

D. Luis — A entrar.

Pascual — ¿Ya?

D. Luis — ¿Quien sabe lo que él hará?

Pascual — Vuestros celosos deseos
reprimid: que ser no puede
mientras que no se recoja
mi amo Don Fil de Pantoja
y todo en silencio quede.

Don Luis — ¡voto á...!

Pascual — Eh! dad una vez
breves treguas al amor

Don Luis — ¿Y á que hora este buen señor
suele acostarse?

Pascual — A las diez.
Y en esa calleja estrecha
hay una reja, llamad
a las diez, y descuidad
mientras en mi.

Don Luis — Es cosa hecha.

Pascual — Don Luis hasta luego pues.

D. Luis — A Dios Pascual, hasta luego.

Escena 3ª

Don Luis —

Jamás tal desasosiego
tube. Pareceme que es

esta noche hora menguada
para mi... y no sé que vago
presentimiento, que estrago
teme mi alma acongojada.
Por Dios que nunca pensé
~~que a Doña Ana amara tanto~~
q̃ a doña ~~Ana~~ amara asi
ni por ninguna sentí
lo que por ella..., oh y á fé
que de ~~su~~ Don Juan me amedrenta
no el valor mas la ventura
Parece que le asegura
Satanás en cuanto intenta
no, nó: es un hombre infernal
y ~~si me tengo~~ tengome para mi
que si me aparto de aqui
me burla pese á Pascual.
~~Si y~~ aunque me tenga por necio
quiero entrar: que con Don Juan
las precauciones no están
para vistas con desprecio.
(llama á la ventana)

Escena 4ª

Don Luis - Doña Ana -

Doña Ana — ¿Quien vá?
Don Luis — ¿No es Pascual?
Doña Ana — Don Luis
Don Luis — Doña Ana
Doña Ana — ¿Por la ventana
llamas ahora?
D. Luis — Ay doña Ana
cuan á buen tiempo salís.
Doña Ana — Pues que hay Mejía?
Don Luis — un empeño
por ~~tu~~ beldad con un hombre
que temo.

Doña Ana — ¿Y que hay que te asombre
en él cuando eres tu el dueño
de mis corazon?

Don Luis — Doña Ana
no lo puedes comprender
de ese hombre sin conocer
nombre y suerte

Doña Ana — Será vana
tu buena suerte conmigo:
ya vés, solo horas nos faltan
para la boda y te asaltan
vanos temores.

Don Luis — testigo
me es Dios que nada por tí
~~tema~~ dá pavor mientras tenga
espada, y ese hombre venga
cara á cara contra tí.
mas como el leon audaz
y cautelosa y prudente
como la astuta serpiente

Doña Ana — bal Vuestre Don Luis en paz
que tu audacia y tu prudencia
nada lograran de mí
que tengo cifrada en tí
la gloria de mi existencia

Don Luis — Pues bien Ana de ese amor
que me asegueras ese nombre
para no temer a ese hombre
voy á pedirte un favor.

Doña Ana — Di, mas bajo por si escucha
tal vez alguno

Don Luis — oya pués.

Escena 5ª

Doña Ana y Don Luis a la reja derecha — D. Juan y Cirutti en la calle (frig. 2ª)

Cirutti — Señor, por mi vida que é
vuestra suerte buena y mucha?

Don Juan — Ciutti, nadie como yo
ya viste cuan fácilmente
el buen alcalde prudente
le avino y suelta me dió.
Muy bien hay ya en ello que hablar
¿mis encargos has cumplido?
Ciutti — todos los he concluido
mejor que pude esperar.
Don Juan — ¿La beata?
Ciutti — Esta es la llave
de la puerta del jardin
que habrá que escalar al fin
~~pues~~ como usarced ya sabe
las tapias de ese convento
no tienen entrada alguna
Don Juan ¿Y te dio carta?
Ciutti — Ninguna.
me dijo que agiri al momento
iba á salir de camino
que al momento se volvia
y que con vos hablaria
Don Juan — Mejor és
Ciutti — lo mismo opino.
D. Juan — ¿Y los caballos?
Ciutti — Con silla
y freno los tengo ya.
Don Juan ¿Y la gente?
Ciutti — Cerca está.
D Juan — Bien Ciutti, mientras Sevilla
tranquila en sueño reposa
creyendome encarcelado
sobre dos hombros añado
á mi lista numerosa
¡ja ja!
Ciutti — Señor.
D Juan — ¿Que?
Ciutti — Callad
Don Juan ¿Que hay Ciutti?

Cintti — al doblar la esquina
en esa reja vecina
he visto un hombre.
Don Juan — Es verdad
¿pues ahora si que es mejor
el lance, y si es ese?
Cintti — ¿Quien?
D. Juan — Don Luis.
Cintti — Imposible.
Don Juan — ¡toma!
¿no estoy yo aqui?
Cintti — Diferencia
vá de él a vós.
D. Juan — Evidencia!
lo creo, Cintti; alli asoma
~~[illegible]~~ de la reja una dama
Cintti — Una criada talvez
D. Juan — Preciso es verlo pardiez
no perdamos lance y fama.
Mira Cintti, á fuer de ronda
~~[illegible]~~ tu con varios de los mios
por esa calle escurrios
dando vuelta á la redonda
á la casa.
Cintti — Y en tal caso
cerrará ella,
Don Juan — pues con eso
ella ~~[illegible]~~ ignorante y él preso
nos dejarán franco el paso.
Cintti — Decis bien.
Don Juan — Corre y atájale
que en ello el vencer consiste
Cintti — ¿mas si el truan se resiste?
D. Juan — Entonces de un tajo rájale.

Escena 6ª

Don Juan — Doña Ana — D. Luis —

Don Luis — Me da pues tu asentimiento?
Dª Ana — Consiento.

Don Luis — ¿Complacerme de ese modo?

Doña Ana — En todo.

Don Luis — Pues te velaré hasta el dia

Doña Ana — Si, Mejia

Don Luis — Pagueté el cielo Ana mia
satisfaccion tan entera

Doña Ana — Porque me juzgues sincera
consiento en todo, Mejia.

Don Luis — Volveré pues otra vez

Doña Ana — Si, a las diez.

Don Luis — ¿Y me aguardaras Ana? Si,

Doña Ana — aquí.
¿Y tu estaras puntual el?

Don Luis — Estaré.

Dª Ana — De llave pues te daré

Don Luis — Y dentro yó de tu casa
venga Henrio.

Dª Ana — Alguien pasa.
á las diez.

D. Luis — Aquí estaré.

Escena 7ª

Don Juan — Don Luis.

D. Luis — Mas se acercan .. quien vá allá?

Don Juan — Quien vá.

Don Luis — De quien vá asi que se infiere

Don Juan — Que quiere

Don Luis — ¿Ver si la lengua le arranco?

Don Juan — El paro franco.

Don Luis — Guardado está.

Don Juan — ¿Y voy yo manco?

Don Luis — Diveraislo en cortesia

D. Juan — Y aquien?

Don Luis — A Don Luis Mejia

Don Juan — Quien vá quiere el paro franco.

Don Luis — ¿Conoceisme?
D. Juan — — — si.
D. Luis — — — ¿Y yo á vos?
Don Juan — — — los dos.
Don Luis — ¿Y en que estuba el estorvalle?
Don Juan — en la calle.
Don Luis — De ella los dos por ser amos
Don Juan — estamos.
Don Luis — Dos hay no mas que podamos
necesitarle á la vez
Don Juan — ~~[illegible]~~ lo sé
Don Luis — — Sois Don Juan.
D. Juan — ¡Pardiez
los dos ya en la calle estamos.
D. Luis — ¿No os prendieron?
D. Juan — Como á vos.
D. Luis — — ¡Vive Dios
¡Y huisteis!
D. Juan — — os imité
¡Y que?
D. Luis — — Que perdereis.
D. Juan — — No sabemos.
D. Luis — lo veremos
D. Juan — La dama entrambos tenemos
sitiada y estais cojido.
D. Luis — tiempo hay.
D. Juan — Para vos perdido.
D. Luis — ¡Vive Dios que lo veremos.

Don Luis desenvaina su espada mas [illegible] que ha bajado con los suyos cautelosamente hasta colocarse tras él. Le sujeta.

D. Juan — Señor Don Luis vedlo pues.
D. Luis — traicion és.
D. Juan — La boca — ~~[illegible]~~
D. Luis — ¡Oh!
D. Juan — sujeto atrás:
más.
La empresa es señor Mejia
como mia:

Encerradmele hasta el dia. (a los suyos)
La apuesta está ya en mi mano (a don Luis
A Dios Don Luis, si os la gano
traicion és, mas como mia.

Escena 8ª

Don Juan.

Buen lance, viven los cielos!
estos son los que dán fama.
mientras le soplo la dama
él se arrancará los pelos
encerrado en mi bodega.
¿Y ellas? — cuando crea hallarse
con él — ¡ja! ja! — oh y quejarse
no puede, limpio se juega.
A la carcel le llevé
y salió: llevome á mi
y sali: hallarnos aqui
era fuerza — ya se vé
~~por~~ su parte ~~de la~~ en la grave apuesta
defendia cada cual.
mas con la suerte está mal
~~Dos~~ Mejia, y tambien pierde esta.
Sin embargo por si acaso
no es de mas asegurarse.
De Lucia, á desgraciarse
no vaya por poco el paso.
Mas por alli un bulto negro
se aproxima — y á mi ver
es el bulto una muger.
¿otra aventura? Me alegro.

Escena 9ª

Don Juan — Brijida.

Brigida — ¿Caballero?
D. Juan — ¿Quien va allá?

Brigida — ¿Sois Don Juan?
D. Juan — ¡Por vida de...!
si es la beata! y a fé
que la habia olvidado yá!
Llegaos, Don Juan soy yó
Brigida — ¿Estais solo?
Don Juan — Con el diablo.
Brijida — ¡Jesucristo!
D. Juan — Por vos lo hablo.
Brigida — ¿Soy yó el diablo?
Don Juan — Creoló.
Brigida — Vaya! que cosas teneis.
Vos si que sois un diablillo...
D. Juan — Que te llenará el bolsillo
si le sirves.
Brigida — Lo vereis.
D. Juan — Descarga pues ese pecho.
¿Que hiciste?
Brigida — Cuanto me há dicho
vuestro paje — y que mal bicho
es ese Ciutti.
Don Juan — ¿Que ha hecho?
Brijida — ¡Gran bribon!
D. Juan — ¿No os ha entregado
un bolsillo y un papél?
Brigida — Leyendo estará ahora en él
Doña Inés.
D. Juan — ¿La has preparado...?
Brigida — Vaya y os la hé convencido
con tal maña y de manera
que irá como una cordera
trás vos.
Don Juan — ¡Tan facil te ha sido!
Brigida — ¡bah! pobre garza enjaulada
dentro la jaula nacida
¿Que sabe ella si hay mas vida
ni mas aire en que volar?

si no vió nunca sus plumas
del Sol á los resplandores
¿Que sabe de los colores
con que se puede ufanar?

Perdiendo está la inocente
un mayo en primaveras
No cuenta la pobrecilla
diez y siete primaveras
y aun virgen á las primeras
impresiones del amor
nunca concibió la dicha
fuera de su pobre estancia,
tratada desde su infancia
con cauteloso rigor.
Y tantos años monótonos
de soledad y convento
tenían su pensamiento
ceñido á punto tan ruin
á tan reducido espacio
ya cercano tan mezquino
que era el claustro su destino
y el altar era su fin.
"Aquí está Dios" — la dijeron,
ella dijo: "Aquí le adoro."
"Aquí está el claustro y el coro"
y pensó: "no hay más allá"
y sin otras ilusiones
que los sueños infantiles
pasó diez y siete abriles
sin convento quizá.

para sus bellos abriles

Don Juan — ¿Y es hermosa?
Brígida — Oh como un ángel.
D. Juan — ¿Y la has dicho
Brígida — figuras?
si habré metido mal caos
en su cabeza, Don Juan.
La hablé del amor, del mundo,
de la corte y los placeres,

de cuanto con las mugeres
eran pródigo y galan.
La dije que eraís el hombre
por su padre destinado
para suyo: os he pintado
muerto por ella de amor,
Desesperado por ella
y por ella perseguido
y por ella decidido
á perder vida y honor.

En fin mis dulces palabras
al posarse en sus oidos
sus deseos mal dormidos
arrastraron de si en pós,
y allá dentro de su pecho
han inflamado una llama
de fuerza tal, que ya os ama
y no piensa más que en vós.

Don Juan — Tan ingentiva pintura
los sentidos me enajena
y el alma ardiente me llena
de tan insensata pasion.
Empezó por una apuesta,
siguió por un devaneo
Engendró luego un deseo,
y hoy me quema el corazon.
Poco es del centro de un claustro
al mismo infierno bajara
y á estocadas la arrancara
De los brazos de Satán!
¡Oh! hermosa flor, cuyo cáliz
al rocío aun no se ha abierto
á trasplantarte vá al huerto
De sus amores Don Juan.
¡Virgida!

Brigida — Os estoy oyendo
y me haceis perder el tino:
Yo os creia un libertino
sin alma y sin corazon
Don Juan — ¿Eso estrañas? ¿Solo está claro
~~[illegible] del hombre Brigida.~~
¿En un objeto tan noble
hay que interesarse doble
que en otros?
Brigida — — teneis razon.
D. Juan — ¿Conque á que hora se recojen
las Madres?
Brigida — Ya recojidas
estaran ¿vos prevenidas
todas las cosas teneis?
D. Juan — todas.
Brigida — Pues luego que doblen
á las ánimas, ~~con tiento~~
saltando al huerto, al convento
facilmente entrar podeis
con la llave que ~~Dios~~ he enviado:
~~[illegible]~~ de un claustro oscuro y estrecho,
es, seguidle bien derecho
y dareis con poco afan
en nuestra celda.
D. Juan — Y si acierto
á ~~[illegible]~~ tan gran tesoro
te he de hacer pesar en oro.
Brigida — Por mi no queda Don Juan
D. Juan — vé ~~[illegible]~~ y aguardame.
Brigida — voy pués
á entrar por la porteria
y á cegar á Sor María
la tornera — hasta después.

(vase Brigida, y un poco antes de concluir esta escena sale Cintti, que se para en el fondo esperando.

Escena 10ª

Don Juan — Ciutti.

D. Juan — ¡Pues Señor, soberbio envite!
Muchas luces hasta esta hora
Mas por Dios que le de ahora
será tal que me acredite.
Mas ya veo que me espera
Ciutti: Lebrél. (llamandole)

Ciutti — aquí estoy.

Don Juan — ¿Y Don Luis?

Ciutti — Libre por hoy
estais de él.

Don Juan — Ahora quisiera
ver á Lucia

Ciutti — Llegar ~~podeis~~
podeis aquí: (á la reja derecha) yo la llamo
y al salir á mi reclamo
la podeis vos abordar.

Don Juan — llama pues.

Ciutti — la seña mia
sabe bien para que dude
en acudir.

D. Juan — Pues si acude,
lo demas es cuenta mia.

Ciutti llama a la reja con una seña que parece convenir a Lucia le asoma a ella, y al ver a Don Juan se detiene un momento

Escena 11ª

Don Juan — Lucia — ciutti.

Lucia — ¿Que quereis buen caballero?

D. Juan — Quiero.

Lucia — ¿Que quereis? vamos á ver.

D Juan — Ver.

Lucía — ¿Ver? ¿Que veréis á esta hora?
Don Juan — á tu Señora.
Lucía — Dos hidalgo en mal hora
¿Quien pensáis que vive aquí?
Don Juan — Doña Ana Pantoja, é
quiero ver á tu Señora.
Lucía — ¿Sabeis que casa Doña Ana?
Don Juan — Si, mañana.
Lucía — ¿Y debe ser tan infiel ya?
Don Juan — Si será.
Lucía — Pues no és de Don Luis Mejía?
Don Juan — ¡cá! otro dia
Hoy no es mañana, Lucía;
Yo he de estar hoy con doña Ana
Y si se casa mañana
mañana será otro dia.
Lucía — ¡Ah! ¿en recibiros está?
Don Juan — Podrá.
Lucía — ¿Me haré si os he de servir?
Don Juan — abrir.
Lucía — ¡bah! y quien abre este castillo?
Don Juan — un bolsillo.
Lucía — ¿oro?
Don Juan — Pronto te dió el brillo
Lucía — ¡Cuanto!
Don Juan — de cien doblas pasa
Lucía — ¡Jesús!
D. Juan — Cuenta y dí; esta casa
Podrá abrir un bolsillo?
Lucía — ¿Oh si es quien me dora el pico
Don Juan — Muy rico.
Lucía — ¿Sí? que nombre usa el galan?
Don Juan — Don Juan
Lucía — ¿Sin apellido notorio?
Don Juan — Tenorio.
Lucía — ¡Primas del purgatorio
¿Don Juan?
Don Juan — ¿Que te amedrenta

si a tus ojos se presenta
muy rico don Juan tenorio?

Lucía — Reclina la cerradura —
Don Juan — se asegura.
Lucía — ¿Y á mi quien por Belcebú!
Don Juan — [redacted]
Lucía — Y qué me abria el camino
Don Juan — buen tino
Lucía — ¡Cah ir in brazos del destino
Don Juan — Dobla el oro.
Lucía — Me acomodo
Don Juan — Pues mira como de todo
le asegura tu buen tino.

Lucía — Dadme algun tiempo pardiez —
don Juan — á las diez.
Lucía — ¿Donde os busco ó vos á mi?
Don Juan — aqui.
Lucía — Con que estareis puntual eh?
Don Juan — estaré.
Lucía — Pues yo una llave os traré.
Don Juan — Y yo otra igual cantidad.
Lucía — No me falteis.
Don Juan — no en verdad
á las diez aqui estaré.
[redacted]
Lucía — [redacted] en mi el garbo galan
Don Juan — Adios pues franca Lucía —
Lucía — Adios pues rico Don Juan.

Lucía cierra la ventana — Ciutti se acerca a don Juan a una seña de este —

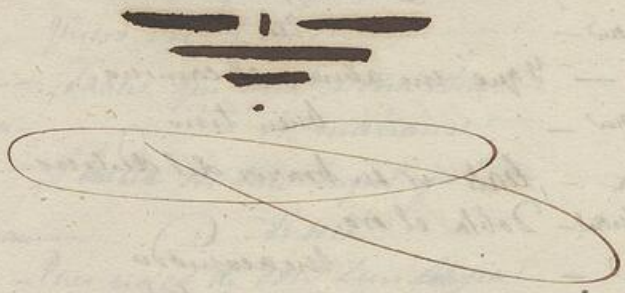
Escena 12ª

Don Juan Ciutti.

D. Juan — (riendose) — Con oro nada hay que falle:

Cintti, ya sabes mi intento
a las nueve en el convento
á las diez en esta calle.

(vase)



Don Juan Tenorio

Acto tercero

Profanacion

Don Juan
Doña Ynes
Don Gonzalo
Brigida
La abadesa
La tornera

Acto tercero.

Celda de Doña Inés - puerta en el fondo y a la izq.da

Escena 5.a

Doña Inés - La abadesa.

Abadesa - ¿Conque me habeis entendido?
Doña Inés - Si señora.
Abadesa - Está muy bien.
la voluntad decisiva
de vuestro padre tálés.
Sois joven candida y buena
vivido en el claustro habeis
cán desde que nacisteis:
y para quedar en él
atada con santos votos
para siempre ni aun teneis
como otras pruevas dificiles
ni penitencias que hacer.
Dichosa mil veces vos
dichosa, si Doña Inés
que no conociendo el mundo
no le debeis de temer.
Dichosa vos que en el claustro
al pisar en el dintel - - - muy alto y en mala y dificil porción pisó -
no os volvereis á mirar
lo que trás vos dejareis;
y los mundanos recuerdos
del bullicio y del placer
no os turbarán tentadores
del ara santa á los piés;

Mui ignorando los que hay
tras esa santa pared
lo que tras ella se queda
jamás apetecereis.
Mansa paloma enseñada
en las palmas á comer
del dueño que la ha criado
en doméstico verjel
no habiendo salido nunca
de la protectora réd
no ansiareis nunca las alas
por el espacio tender
Lirio gentil cuyo tallo
mecieron solo tal vez
las embalsamadas brisas
del mas florecido mes
aquí alos besos del aura
vuestro cáliz abrireis
y aquí vendran vuestras hojas
tranquilamente á caër
y en el pedazo de tierra
que abarca vuestra estrechez,
y en el pedazo de cielo
que por las rejas se vé
vos no vereis mas que un lecho
dolen ~~que tranquila~~ dulce sueño yacer
y un velo azúl suspendido
á las puertas del Edem.
¡Ay en verdad que os envidio
venturosa Doña Inés
con vuestra inocente vida
la virtud del no saber.
¡Mas porque estais cabizbaja?

¿Porque no me respondeis
como otras veces alegre
~~cuando~~ en lo mismo os hablé?
Suspirais? –, oh ya comprendo:
de vuelta aqui hasta no ver
á vuestra aya estais inquieta
pero nada receleis.
A casa de vuestro padre
fué casi al anochecer
y abajo en la porteria
estara: yo os la enviaré
que estoy de vela esta noche.
Conque, vamos Doña Inés
recojeos, que ya es hora:
mal ejemplo no me deis
á las novicias que ha tiempo
que duermen ya. hasta despues

Doña Inés — Id con Dios madre abadesa
Abadesa — Adios, hija.

Escena 2ª

Doña Inés.

Ya se fué.
No se que tengo, ay de mi!
Que en tumultuoso tropél
mil encontradas idéas
me combaten á la vez.
Otras noches complacida
sus palabras escuché:
Y de esos cuadros tranquilos
que sabe pintar tan bien

Complacida en otras noches

de esos placeres domésticos
la dichosa sencillez
y la calma venturosa,
me hicieron apetecer
la soledad de los claustros
y su santa rigidez.
Mas hoy la oí distraida
y en sus pláticas hallé
tino enojosos discursos
á lo menos aridez.
Y no sé porque al decirme
que podría acontecer
que se acelerase el dia
de mi profesion, temblé;
y sentí del corazon
acelerarse el vaiven
y tenírseme el semblante
de amarilla palidéz.
¡Ay de mi!... pero mi Dueña
donde estará?... la mujer
con sus pláticas al cabo
me entretiene alguna vez
y hoy la echo menos... acaso
porque la voy á perder,
que en profesando es preciso
renunciar á cuanto amé.
Mas paso siento en el claustro
¡oh sonoro muy bien
sus pisadas... ya está aquí.

Escena 3ª

Doña Ines – Brijida –

Dª Ines – ¿Como habeis tardado tanto?
Brigida – voy a cerrar esta puerta
Dª Ines – hay orden de que esté abierta
Brigida – Eso es muy bueno y muy santo
para las otras novicias
que han de consagrarse á Dios
no Doña Inés para vos.
Dª Ines – Brigida; no vés que vicias
las reglas del monasterio
que no permiten..?
Brigida – ¡bah bah!
mas segura así se está
y así se habla sin misterio
ni estorbos. ¿Habeis mirado
el libro que os hé traido?
Dª Inés – ¡Ay se me habia olvidado.
Brigida – Pues me hace gracia el olvido!
Dª Ines – Como la madre abadesa
se entró aqui inmediatamente!
Brigida – ¡Vieja mas impertinente!
Doña Ines – ¿Pues tanto el libro, interesa?
Brigida – ¡Vaya si interesa, mucho.
~~Pues quedó con~~ poco afan
el ~~pobre~~ infeliz!
Dª Ines – ¿~~Ma~~ Quien?
Brigida – Don Juan
Dª Ines – Valgame el cielo que escucho!
¿Es Don Juan quien me le envía?
Brigida – Por supuesto.
Dª Ines – ¡Oh yo no debo
tomarle
Brigida – Pobre mancebo
desairarle así, sería

matarle.

Dª Inés — ¿Que estás diciendo

Brigida — Si ese horario no tomais
tal pesadumbre le dais
que vá a enfermar, lo estoy viendo.

Dª Inés — Ah nó, nó: de esa manera
le tomaré.

Brigida — Bien hareis.

Dª Inés — ¿Y que bonito és!

Brigida — Ya veis,
quien quiere agradar se esmera.

Dª Inés — Con sus manecillas de oro.
¿Y cuidado que está prieto
a ver, a ver si completo
contiene el rezo del coro
mas, que cayó?

Brigida — un papelito

Dª Inés — una carta.

Brigida — Claro está,
en esa carta os vendrá
ofreciendo el regalito.

Dª Inés — Que! será suyo el papél?

Brigida — ¡vaya! que sois inocente!
pues que os feria es consiguiente
que la carta será de él.

Dª Inés — Ay Jesús.

Brigida — ¿Que és lo que os dá?

Dª Inés — Nada Brigida, no es nada.

Brigida — no nó: si estais inmutada
(ya presa en la red está.)
¿se os pasa?

Dª Inés — Si.

Brigida — Eso habra sido
cualquier marcillo vano.

Dª Inés — Ay. Se me abrasa la mano
aunque el papel he cojido.

Brígida — Doña Inés, valgame Dios
jamás os hé visto así:
estais tremula.

Dª Inés — Ay de mí.

Brígida — Que és lo que para por vos?

Dª Inés — No sé... El campo de mi mente
siento que cruzan perdidas
tristes sombras desconocidas
que me inquietan vagamente:
y há tiempo al alma me dán
con su agitacion tortura.

Brígida — ¿Tiene alguna por ventura
el semblante de Don Juan?

Dª Inés — No sé: desde que le ví
Brígida mia, y tu nombre
me dijiste, tengo á ese hombre
siempre delante de mí.
Por dó quiera me distraigo
con su agradable recuerdo
y si un instante le pierdo
en su recuerdo recaigo.
No sé que fascinacion
en mis sentidos ejerce
que siempre hacia él se me tuerce
la mente y el corazon:
Y aqui y en el oratorio
y en todas partes advierto
que el pensamiento divierto
con la imagen de Tenorio.

Brígida — Valgame Dios! Doña Inés
Segun lo vais esplicando
tentaciones me van dando
de creer que eso es amor.

Dª Ynes — Amor has dicho!
Brigida — — Si, amor.
Dª Ynes — No, de ninguna manera
Brigida — ~~Ynes por amor~~ lo entendiera
el menos entendedor.
Mas vamos la carta a vér.
¿En que os ~~me tardais~~ parais? ¿un suspiro?
Dª Ynes — ¡Ay que cuanto mas la miro
menos me atrevo á leër.
(lee) "Doña Ynés del alma mia —
¡Virgen santa que principio!
Brigida — Vendrá en verso y será un ripio
que traerá la poesía.
Vamos seguid adelante
Dª Ynes (lee) "— Luz de donde el Sol la toma,
" hermosisima paloma
" privada de libertad;
" si os dignais por estas letras
" pasar ~~estos~~ vuestros lindos ojos
" no los ~~quiten~~ torneis con enojos
" sin concluir, acabad.
Brigida — Que humildad! y que finura!
¿donde hay mayor rendimiento!
Dª Ynés — Brigida, no sé que siento
Brigida — Seguid, seguid la lectura.
Dª Ynes (lee) "— Nuestros padres de consuno
" nuestras bodas acordaron,
" porque los cielos juntaron
" los destinos de los dos.
" Y alhagada desde entonces
" con tan risueña esperanza
" mi alma Doña Ynes no alcanza
" otro porvenir que vos.

" De amor con ella en mi pecho
" brotó una chispa lijera
" Que han convertido en hoguera
" tiempo y aficion tenaz:
" Y esta llama que en mi mismo
" se alimenta inextinguible
" cada dia mas terrible
" vá creciendo y mas voraz

Brigida — Es claro; esperar le hicieron
en vuestro amor algun dia
y hondas raices tenia
cuando á arrancarsele fueron.
Seguid.

Dª Ines (lee) " — En vano á apagarla
" concurren tiempo y ausencia
" Que doblando su violencia
" no hoguera yá, volcan és.
" Y yo que en medio del cráter
" desamparado batallo
" suspendido en él me hallo
" entre mi tumba y mi Inés.

Brigida — ¿Lo veis Inés? Si ese horario
le despreciais, al instante
le preparan el sudario

Dª Inés — ¡Yo desfallezco.

Brigida — Adelante.

Dª Ines (lee) " — Inés, alma de mi alma,
" perpétuo iman de mi vida,
" perla sin concha escondida
" entre las algas del mar;
" garza que nunca del nido
" tender osastes el vuelo
" el diafano azúl del cielo
" para aprender á cruzar;
" si es que á traves de esos muros
" el mundo apenada miras

" y por el mundo suspiras
" de libertad con afán,
" acuerdate que al pié mismo
" de esos muros que te guardan
" para salvarte te aguardan
" los brazos de tu don Juan.

(representa) ¡Que es lo que me pasa cielo!
Que me estoy viendo morir?

Brigida — (Ya tragó todo el anzuelo)
vamos, que está al concluir.

D.ª Inés (lee) — "Acuerdate de quien llora
" al pié de tu Celosia
" y alli le sorprende el día,
" y le halla la noche allí;
" Acuerdate de quien vive
" solo por tí, vida mia!
" y que á tus pies volaria
" si le llamaras á tí.

Brigida — ¿Lo veis? vendria.

D.ª Inés — ¡vendria!

Brigida — a postrarse á vuestros piés.

D.ª Ines — ¡Puede!

Brigida — — — oh si.

D.ª Inés — — — — ¡Virjen Maria!

Brigida — Pero acabad Doña Inés.

D.ª Ines (lee) "Adios, oh luz de mis ojos,
" Adios Inés de mi alma:
" ~~[illegible]~~ medita por Dios, en calma
" las palabras que aqui ván:
" ~~Porque~~ si odias esa clausura
" que ser tu sepulcro debe
" Manda, que á todo se atreve
" por tu hermosura Don Juan"

(representa Doña Inés) ¡Ay! ¡que filtro envenenado
me dan en este papel
que el corazon desgarrado
me estoy bebiendo con él?
Que sentimientos dormidos
son los que revela en mí?
¡Que impulsos jamas sentidos!
¡Que luz que hasta hoy nunca ví?
¡Que es lo que engendra en mi alma
tan nuevo y profundo afan?
¡Quien roba la dulce calma
de mi corazon
— Don Juan.

Brígida — Don Juan dices!... cuerpo de hombre
Doña Inés — me ha de seguir por do quier!
¿Solo he de escuchar su nombre?
¡Solo su sombra he de ver?
Ah bien dice: juntó el cielo
los destinos de los dos
y en mi alma engendró este anhelo
fatal.

Brígida — Silencio por Dios!
Doña Inés — ¡Que?
Brígida — Silencio
Doña Inés — me estremezco.
Brígida — ¡Oid, Doña Inés tocar?
Doña Inés — Si, lo mismo que otras veces
las ánimas oigo dar.
Brígida — Dios no hableis de él.
Doña Inés. — ¡Cielo santo!

Brígida — ¿De quien? ¿de quien ha de ser?
De ese Don Juan que amais tanto

porque puede aparecer.

Doña Inés — Me amedrentas! ¿puede ese hombre
llegar hasta aquí?

Brigida — Quizá,
porque el eco de su nombre
talvez llega á donde está.

Doña Inés — ¡Cielos y podra!

Brigida — Quien sabe

Doña Inés — ¡Es un espíritu pués!

Brigida — no, mas si tiene una llave..

Dª Inés — ¡Dios!

Brigida — Silencio Doña Inés
¿no oís pasos?

Dª Inés — ¡Ay! ahora
nada oigo.

Brigida — Las nueve dán.
Suben.. se acercan.. Señora
Ya está aquí

Dª Inés — Quien?

Brigida — él.

Dª Inés — ¡Don Juan!

Escena 4ª

Doña Inés — Don Juan — Brigida.

Dª Inés — Que es esto.. Sueño.. de liro

D. Juan — ¡Inés de mi corazon!

Dª Inés — Es realidad lo que miro
ó es una fascinacion..
tenedme.. apenas respiro.
sombra.. huye por compasion.
¡Ay de mí!..

(Desmayase Doña Inés y D. Juan la sostiene. La carta de D. Juan queda en el suelo abandonada por Doña Inés al desmayarse.)

Brigida — La ha fascinado
vuestra repentina entrada
y el pavor la ha ~~[illegible]~~ trastornado

D. Juan — Mejor, asi nos ha ahorrado
la mitad de la jornada.
¡Ea! no desperdiciemos
el tiempo aqui en contemplarla
si perdernos no queremos.
En ~~[illegible]~~ los brazos a tomarla
voy, y cuanto antes, ganemos
ese claustro solitario.

Brigida — ¡Oh vas a sacarla asi!
~~[illegible]~~

Don Juan — ~~[illegible]~~ Necia piensas que rompi
la clausura temerario
para dejarmela aqui?
~~[illegible]~~
~~[illegible]~~!
Mi gente abajo me espera
siguerme.

Brigida — ¡Sin alma estoy
¡Ay este hombre es una fiera
nada le ataja ni altera...
~~[illegible]~~ si si a su sombra me voy —

Escena 9a

La Abadesa —

Jurara que habia oido
por estos claustros andar:
~~[illegible]~~ hoy a Doña Ines velar
algo mas la he permitido
y me temo... ~~aqui~~ mas no estan
aqui ¿qe pudo ocurrir

á las dos para salir ~~de~~
de la celda? - ¿donde irán?
¡Olá! yo las ataré
¡~~[illegible]~~ corto, para que no vuelvan
á enredar y me revuelvan
á las novicias -- si a fé.
mas siento por allá fuera
pasos. ¿Quien es?

Escena 6ª

La Abadesa - La tornera

Tornera - Yo, señora
Abadesa - vos en el claustro á esta hora
¿Que es esto ~~madre~~ hermana tornera?
tornera - Madre Abadesa, os buscaba.
Abadesa - Que hay? decid.
tornera - Un noble anciano
Quiere hablaros.
Abadesa - Es en vano
tornera - dice que és de Calatrava
Caballero; que sus fueros
le autorizan á este paso
y que la urgencia del caso
le obliga al instante á veros.
Abadesa - ¿dijo su nombre?
tornera - El señor
don Gonzalo Ulloa.
Abadesa - ¿Qué
puede querer? - Abralé
hermana, es comendador
de la orden y derecho

tiene en el Claustro de entrada

Escena 7ª

La abadesa – despues Don Gonzalo.

La abad – ¿A una hora tan acanzada
venir asi? – no sospecho
que pueda ser – mas me place
pues no hallando a su hija aqui
la reprenderá y asi
mirará otra ver lo que hace.
[illegible]

Escena 8ª

La Abadesa – Don Gonzalo – La tornera (a la puerta)

Don Gonzalo – Perdonad madre abadesa
que en hora tal os moleste
mas para mi, asunto es este
que honra y vida me interesa
Abadesa – Jesus!
D. Gonzalo – – oid.
Abadesa – – hablad pues.
D. Gonzalo – Yo guardé hasta hoy un tesoro
delnas quilates que el oro
y ese tesoro es mi Inés.
Abadesa – A propósito.
D. Gonzalo – – licenciad.
se me acaba de decir
que han visto a su dueña ir
há poco por la ciudad
hablando con el criado
de un Don Juan, de tal renombre
que no hay en la tierra otro hombre
tan audaz ni tan malvado.

En tiempo atrás se pensó
con él a mi hija casar
y hoy que se la fui á negar,
robarmela me juró.
Que por el torpe doncel,
Ganada la dueña está
no puedo dudarlo yá:
Debo pues guardarme de él.
Un dia un hora quizas
de imprevision ~~se~~ bastara
para que mi honor manchara
á ese hijo de Satanás.
Hé aqui mi inquietud cual és:
por la dueña en conclusion
vengo: vos la profesion
~~[illegible]~~.
abreviad de Doña Ynés.

la Abadesa — Sois padre, y és vuestro afán
muy justo comendador;
mas ved que ofende á mi honor.

D. Gonzalo — No sabeis quien és Don Juan.

Abadesa — Aunque le pintais tan malo,
Yo os puedo decir de mi
Que mientra Ynés esté aqui
segura está Don Gonzalo.

D. Gonzalo — Lo creo, mas las razones
abreviemos: entregadme
á esa dueña, y perdonadme
mis mundanas opiniones.
~~[illegible]~~ ~~Que~~ si vos de vuestra virtud
~~mas mis opiniones fundo~~ me respondeis, ~~yo~~ yo me fundo
en que ~~yo~~ conozco del mundo
la insensata juventud.

Abadesa — Se hará como lo exijis.
hermana tornera id pués
á buscar a Doña Ynés.
Yá su dueña.

D. Gonzalo — ¡Que decis
señora! ó traicion me ha hecho
mi memoria, ó yo sé bien
que esta es hora de que esten
ambas á dos en su lecho.

Abadesa — Há un punto sentí á las dos
salir de aqui, no sé á que.

D. Gonzalo — Ay porque tiemblo no sé..
mas que veo santo Dios!
un papel.. ~~[illegible]~~ me lo decía
~~[illegible]~~..
A voces mi mismo afan:
" Doña Ines del alma mia..
y la firma.. de Don Juan
Ved ved... esa prueva escrita
Leed ahí.. oh mientras que vos
por ella rogais a Dios
viene el diablo y os la quita

Escena 3ª

La Abad.ª D. Gonzalo — La tornera —

La tornera — Señora —
La Abadesa — — Que es
tornera — — vengo muerta
D. Gonzalo — ¡Concluid!
tornera — — No acierto a hablar — —
he visto á un hombre saltar
por las tapias de la huerta.
D. Gonzalo — ¡Veis? corramos ay de mi!
Abadesa — Donde vais Comendador
D. Gonzalo — ¡Imbecil! tras de mi honor
Que os roban á vos de aqui —

Don Juan Tenorio

acto cuarto

— El diablo á las puertas del cielo —

Quinta de Don Juan tenorio cerca de Sevilla y sobre el Guadalquivir — balcon en el fondo — dos puertas a cada lado —

Escena 1ª

Brigida — Ciutti.

Brigida — ¡Que noche valgame Dios!
á poderlo calcular
no me meto yo á servir
á tan fogoso galan.
¡Ay Ciutti molida estoy
no me puedo menear
Ciutti — ¿Pues que os duele?
Brigida — todo el cuerpo
y toda el alma además
Ciutti — Ya! no estais acostumbrada
al caballo, és natural —
Brigida — Mil veces pensé caer
¡uf! que mareo! que afan
Veia yo unos tras otros
ante mis ojos pasar
los árboles como en alas
llevados ~~del~~ de un huracan
tan aprisa y produciendome
ilusion tan infernal
que perdiera los sentidos
si tardamos en parar.
Ciutti — Pues de estas cosas vereis — tendreis.
si en esta casa os quedais
lo menos seis por semana.
Brigida — Jesus!
Ciutti — ¿Y esa niña está
reposando todavia?

Brigida — ¿Y aque se há de despertar?
Cintti — Si, es mejor que abra los ojos
en los brazos de Don Juan.
Brigida — Preciso es que tu amo tenga
algun diablo familiar.
Cintti — Yo creo que sea él mismo
un diablo en carne mortal
porque á lo que él, solamente
se arrojara Satanás.
Brigida — Oh el lance ha sido estremado
Cintti — Pero al fin logrado está.
Brigida — ¡Salir así de un convento
en medio de una ciudad
como Sevilla!
Cintti — Es empresa
tan solo para hombre tál
mas; que diablos. Si á su lado
la fortuna siempre vá
y encadenado a sus piés
duerme sumiso el azár
Brigida — Si, decis bien.
Cintti — No he visto hombre
de corazon mas audaz
ni halla riesgo que le espante
ni encuentra dificultad
que al empeñarse en vencerla
le haga un punto vacilar.
A todo osado se arroja,
de todo se vé capáz
ni mira donde se mete
ni lo pregunta jamas
allí hay un lance, le dicen
y él dice "allá va Don Juan.
mas ya tarda vive Dios!
Brigida — Las doce en la catedral
han dado há tiempo.
Cintti — Y de vuelta
debia á las doce estar.
Brigida — ¡Pero porque no se vino

con nosotros?

Cintti — tiene allá
en la ciudad todavía
cuatro cosas que arreglar.

Brigida — ¿Para el viaje?

Cintti — Por supuesto
aunque muy fácil será
que esta noche á los infiernos
le hagan á el mismo viajar.

Brigida — ¡Jesús, que ideas!

Cintti — Pues digo
¿son obras de caridad
en las que nos empleamos
para mejor esperar?

Brigida — ¡Chist! ya siento á Doña Inés

Cintti — Pues yo me voy, que Don Juan
encargó que solo vos
debiais con ella hablar.

Brigida — Y encargo bien que yo entiendo
de esto.

Cintti — A Dios pues.

Brigida — Vete en paz.

Escena 2ª

Doña Inés — Brigida —

Dª Ines — Dios mio cuanto he soñado.
loca estoy: ¿que hora será?
¿pero que es esto ay de mi?
no recuerdo que jamás
haya visto este aposento
¿quien me trajo aqui?

Brigida — Don Juan.

Dª Ines — Siempre Don Juan... mas conmigo
aqui tu tambien estás?
Brigida?

Brigida — Si, Doña Inés

Dios en guerra
pues mi alma así
Ulloa [illegible]
[illegible]
sacrificio
llame a juicio
mas mi

Dª Ines — pero dime en Caridad
¿donde estamos? ¿Este cuarto
es del convento?

Brigida — No tal.
aquello era un cuchitril
en donde no habia más
que miseria.

Dª Inés — Pero en fin
en donde estamos.

Brigida — Mirad,
mirad por este balcon
y alcanzareis lo que va
desde un convento de monjas
á una quinta de Don Juan.

Dª Ines — ¿Es de Don Juan esta quinta?

Brigida — Y creo que vuestra ya.

Dª Inés — Pero no comprendo Brigida
lo que me hablas.

Brigida — Escuchad.
Estabais en el convento
leyendo con mucho afan
una carta de Don Juan
cuando estalló en un momento
un incendio formidable.

Dª Ines — Jesús.

Brigida — Espantoso, inmenso
el humo era ya tan denso
que el aire se hizo palpable.

Dª Ines — Pues no recuerdo.

Brigida — Las dos
con la carta entretenidas
olvidamos nuestras vidas,
yo oyendo, y leyendo vos.
Y estaba en verdad tan tierna

Que entrambas á la lectura
dedicamos la tortura
que sentiamos interna
apenas ya respirar
podiamos y las llamas
prendian ya en nuestras camas
nos ibamos á asfixiar.
Cuando Don Juan que estadora
y que rondaba el convento
al ver crecer con el viento
la llama devastadora
con inaudito valor
viendo que iban á abrasaros
se metio para salvaros
por donde pudo mejor
vos al verle asi asaltar
la celda tan de improviso
os desmayasteis. preciso
la cosa era de esperar.
Y él cuando os vió caer así
en sus brazos os tomó

Y echó a huir — yo le seguí
Y del fuego nos sacó.
¿Donde ibamos á esta hora?
vos seguiais desmayada
yo estaba yá casi ahogada
dijo pues "hasta la aurora
en mi casa las tendré."
Y henos doña Inés aquí

Dª Ines — Conque esta es su casa?
Brigida — Si.
Dª Ines — ~~Pues nada recuerdo~~ á fé — ~~Y~~ ¿el convento? — Y el del fuego nos sacó — ~~Yo~~ el mismo nos trajo aquí
pero — ¡en su casa! oh al punto ~~[illegible]~~
salgamos de ella — yo tengo
la de mi padre.
Brigida — Convengo
con vos pero es el asunto
Dª Ines — ¿Que?
Brigida — Que no podemos ir
Dª Ines — oir tál me maravilla
Brigida — Nos aparta de Sevilla
Dª Ines — Quien?
Brigida — vedlo, el guadalquivir.

Dª Ines — ¿no estamos en la ciudad?

[redacted]

Brigida — a una legua nos hallamos
de sus murallas.

Dª Ines — ¡Oh estamos
perdidas.

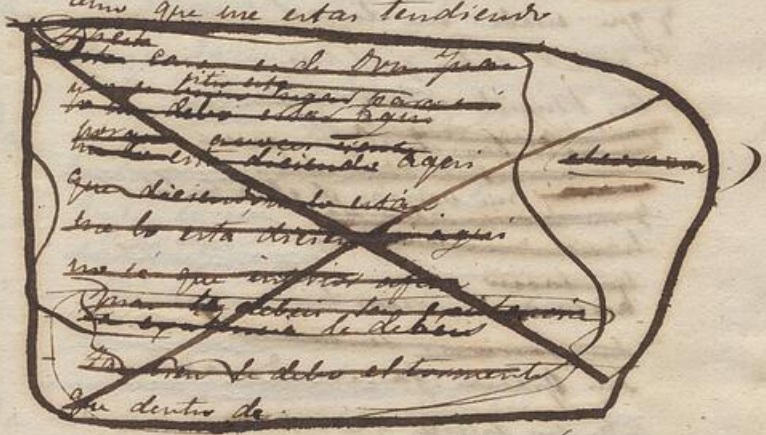
Brigida — ¡Oro se en verdad

[redacted]

por que?

Dª Ines — ¿Me estas confundiendo

Brigida — [redacted]
y no sé que vedes
con las que entre estas paredes
temo que me estas tendiendo



[redacted]

Nunca el claustro abandoné
ni se dale mundo esterior
los usos, mas tengo honor
noble soy, Brigida, y sé
que la casa de Don Juan
no es buen sitio para mi
me lo está diciendo aqui
no sé que escondido afán
ven huyamos.

Brigida — Doña Ines
— La existencia os ha salvado

Dª Ines — Si pero me ha envenenado
el corazon.

Brigida — Se amais pues —

Jª Inés

No sé... mas por compañon
Huyamos pronto de ese hombre
tras de cuyo solo nombre
se me escapa el corazon.
Ah tu me diste un papel
de mano de ese hombre escrito
y algun encanto maldito
me diste encerrado en él
Una sola vez le vi
por entre unas celosias
y que estaba me decias
en aquel sitio por mi.
tu, Brigida á todas horas
me venias de el a hablar
haciendome recordar
sus gracias fascinadoras
tu me dijiste que estaba
para mio destinado
por mi padre... y me has jurado
en su nombre que me amaba
¿Que le amo dices?... pues bien
si esto es amar si, le amo
pero yo sé que me infamo
con esa pasion tambien
Si, si el debil corazon
se me vá tras de Don Juan
tirandome de el están
mi honor y mi obligacion
vamos pues, vamos de aqui
Primero que ese hombre venga.

pues fuerza acaso no tenga
si ~~llegar en punto~~ se veo á mi
vamos Brigida
Brigida — esperad
no oís!
Dª Ines — ¿Que?
Brigida — ruido de remos
Dª Ines — si, dices bien, volveremos
en un bote a la ciudad.
Brigida — Mirad mirad Doña Inés
Dª Ines — Acaba... por Dios partamos
Brigida — Ya imposible que salgamos.
Dª Ines — Porque razon!
Brigida — Porque el és
quien en ese barquichuelo
se adelanta por el rio
Dª Ines — ¡Ay dadme fuerza Dios mio!
Brigida — Ya llegó, ya está en el suelo
Sus gentes nos volverán
a casa, mas antes de irnos
es preciso despedirnos
á lo menos de Don Juan.
Dª Ines — sea y vamos al instante
No quiero volverle a ver
Brigida — (Los ojos te hará volver
el encontrarle delante.)
vamos...
Dª Ines — vamos aqui estan
Ciutti (dentro)

D.n Juan (dentro) — Alumbra ~~[illegible]~~

Brigida — ¿por busca ~~[illegible]~~?

D.a Ines — Escena 3.a — el es dichas — D.n Juan

D. Juan — A donde vais doña Ines

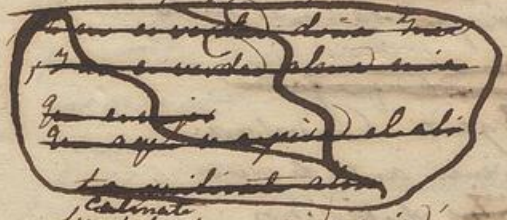
D.a Ines — dejadme salir don Juan —

D. Juan — ¿Que os deje salir?

Brigida — — señor
sabiendo ya el accidente
del fuego, estará impaciente
por su hija el comendador —

D. Juan — ¡El fuego! ~~[illegible]~~ ¡Ah! no os de cuidado
por don Gonzalo, que ya
~~llegado a su casa habra~~
~~donde os encontrais se~~
~~tranquilo~~ ~~tranquilo~~ dormir tranquilo le hará
~~[illegible]~~ estará,
el mensaje q.e le he enviado.

D.a Ines — ¿Le habeis dicho...?



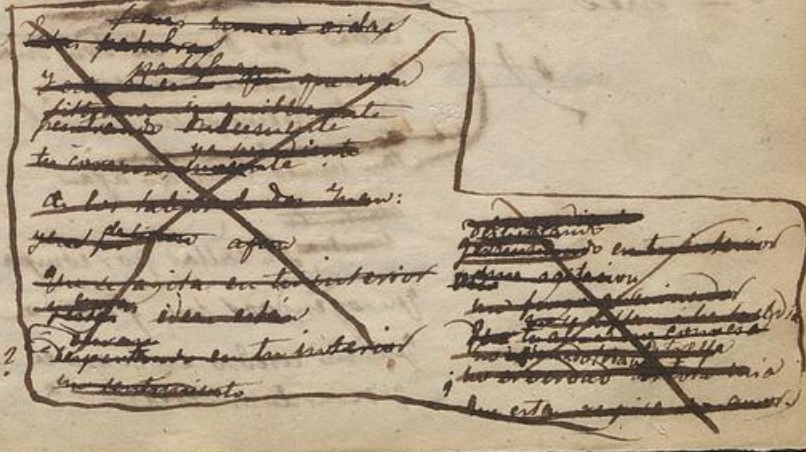
D. Juan — — Que os hallabais
bajo mi amparo segura
~~[illegible]~~
y el aura del campo pura
libre ~~[illegible]~~ sin respirabais
~~[illegible]~~
~~[illegible]~~
~~[illegible]~~
~~[illegible]~~
~~[illegible]~~
calmate ~~[illegible]~~ pues vida mia!
~~[illegible]~~
reposa ~~[illegible]~~ aqui ya un momento
olvida de tu convento
~~[illegible]~~
~~[illegible]~~
la triste carcel ~~[illegible]~~ sombria.
~~¿No es cierto, mi dulce amor~~
¡Ah! no es cierto angel de amor
que ~~[illegible]~~ en esta apartada orilla
~~[illegible]~~

mas pura la luna brilla
y se respira mejor?

Esta aura que vaga llena
de los sencillos olores,
de las campesinas flores
que brota esa orilla amena;
esa agua limpia y serena
que atraviesa sin temor
la barca del pescador
que espera cantando al dia
¿no es cierto paloma mia
que estan respirando amor?

Esa armonia que el viento
recoje entre los millares
de floridos olivares
q agita con manso aliento;
Ese dulcisimo acento
conque trina el ruiseñor
de sus copas morador
llamando al cercano dia
¿no es verdad gacela mia
que estan respirando amor?

¿Estas palabras que estan
filtrando insensiblemente
tu corazon ya pendiente
de los labios de Don Juan;
y cuyas ideas van
inflamando en tu interior
un fuego germinador
no encendido todavia
¿no es verdad estrella mia
que estan respirando amor?



Esa. dos ~~puras~~ líquidas perlas
que se desprenden tranquilas
de tus ~~[illegible]~~ radiantes pupilas
convidándome á beberlas
~~sin osar por no perderlas~~
evaporarse á no vertellas
de sí mismas al calor,
~~Ese agitado~~ conmovido ~~temblor~~
Ese ~~encendido~~ [illegible] color
que en tu semblante no había
¿no es verdad hermosa mía
que están respirando amor?

~~[illegible]~~
~~[illegible]~~

Oh sí: bellísima Inés
espejo y luz de mis ojos
escucharme sin enojos,
como lo haceis amor es:
~~Mírame aquí á vuestros pies~~
~~[illegible]~~ mira aquí á tus plantas pues
todo el altivo rigor
~~[illegible]~~ de este corazón traidor
~~que ha vencido hasta el día~~
que ~~[illegible]~~ rendirse no creía
~~[illegible]~~ ~~que está vendido [illegible] mía!~~
~~diciéndote una hora~~
~~tu [illegible] sangre vida~~ á te
~~[illegible]~~ adorando ~~[illegible]~~ una
la esclavitud de tu amor

~~[illegible]~~

Da. Inés

Callad por Dios oh Don Juan.
que no podré resistir
mucho tiempo sin morir
~~[illegible]~~
tan nunca sentido afán.

~~[illegible]~~
~~[illegible]~~ Ah callad por compasión
que oyéndoos me parece
que mi cerebro enloquece
y se arde mi corazón

¡Ah me habeis dado a beber
un filtro infernal sin duda
que á rendiros os ayuda
la virtud de la muger
Tal vez poseeis don Juan
un misterioso amuleto
que al vos me atrae en secreto
como irresistible imán.
Tal vez Satán puso en vos
su vista fascinadora
su palabra seductora
y el amor que negó a Dios.
¿Y que he de hacer, ay de mi!
sino caer en vuestros brazos
si el corazon en pedazos
me vais robando de aqui!
No don Juan, en poder mio
resistirte no esta ya:
yo voy á ti como va
sorbido al mar ese rio.
~~¡Don Juan! don Juan! yo lo imploro~~
~~[illegible]~~
~~de tu hidalga compasion~~
~~[illegible]~~
~~[illegible] porque [illegible]~~
~~[illegible]~~
tu presencia ~~[illegible]~~ me enajena
tus palabras me alucinan
y tus ojos me fascinan
y tu aliento me envenena.
¡Don Juan! ¡Don Juan! yo lo imploro
de tu hidalga compasion
ó arrancame el corazon
ó amame porque te adoro.
D. Juan — Alma mia esa palabra
cambia de modo mi ser
que alcanzo que puede hacer
hasta que el Edem se me abra —

No es Doña Ines Satanás
quien pone este amor en mí,
es Dios que quiere por tí
ganarme para él quizás.
No, el amor que hoy se atesora
en mi corazon mortal
no es un amor terrenal
como el que sentí hasta ahora
no es esa chispa ~~[illegible]~~ fugaz
que cualquier ráfaga apaga
es incendio que se traga
cuanto vé, inmenso, voraz.
Desecha pues tu inquietud
bellísima Doña Inés,
por que me siento á tus piés
capaz aun de la virtud.
Si, iré mi orgullo á postrar
ante el buen comendador
y ó habrá de darme tu amor
ó me tendrá que matar.

Dª Inés — Don Juan de mi corazon!
D. Juan — Silencio! habeis escuchado.
Dª Ines — ¿Que?
D. Juan — ~~Si~~ Si una barca á atracado
debajo de ese balcon
Un hombre embozado de ella
salta. Brigida, al momento
pasad á ese otro aposento
y perdonad Ines bella
si solo me importa estar;
Dª Ines — Tardarás.
D. Juan — Poco ha de ser
Dª Ines — ¡A mi padre hemos de ver!
D. Juan — Si, en cuanto empiece á clarear
Adios —

Escena 4ª

Don Juan — Ciutti

Ciutti — Señor.
— ¿Que sucede
Ciutti?
— Ahi está un embozado
en veros muy empeñado.
— ¿Quien es?
— Dice que no puede
descubrirse mas que á vós
y que es cosa de tal priesa
que en ella se os interesa
la vida á entrambos á dos.
— ¿Y en él no has reconocido
~~señal [illegible]~~
~~[illegible]~~
marca ni señal alguna
que de él nos de luz?
— Ninguna.
mas a veros decidido
viene.
— ¿trae gente?
— No mas
Que los remeros del bote
— Que entre.

Escena 5ª

D. Juan — Luego Ciutti y D. Luis (embozado) ~~y en~~

D. Juan — ¡Jugamos a escota
la vida!... mas ¿si és quizas
un traidor que hasta mi quinta
me viene siguiendo el paso?

Hálleme pues por si acaso
con las armas en la cinta.

Se ciñe la espada y suspende al cinto un par de pistolas, que habrá colocado sobre la mesa á su salida en la escena tercera. Al momento sale Cintti conduciendo á Don Luis que embozado hasta los ojos espera á que se queden solos. Don Juan hace á Cintti una seña para que se retire. Lo hace.

Escena 6ª

Don Juan — Don Luis.

— Buen talante. bien venido
Caballero.
— Bien hallado
señor mio.
— ~~Despe~~ sin cuidado
~~[illegible]~~
hablad.
— Jamas lo he tenido.
Decid pues; á qué venis
á esta hora y con tal afan?
— Vengo á mataros Don Juan.
— Segun eso sois Don Luis.
— No os engañó el corazon.
Y el tiempo no malgastemos
Don Juan, ~~los~~ dos no cabemos
Ya en la tierra.
— En conclusion
señor Mejia; es decir
Que porque os gané la apuesta
Quereis que acabe la fiesta
con salirnos á batir?
— Estais puesto en la razon:
la vida apostado habemos
Y es fuerza que nos paguemos.

— Soy de la misma opinion.
Mas ved que os debo advertir
que sois vos quien la há perdido
— Pues por eso os la he traido
mas no creo que morir
[redacted]
deba nunca un caballero
que lleva en el cinto espada
como una res destinada
por su dueño al matadero.
— Ni yo creo que resguicio
habreis jamas encontrado
por donde me hayais tomado
por un cortador de oficio.
— De ningun modo; y ya veis
que pues os vengo á buscar
mucho en vos debo fiar.
— No más de lo que podeis
y por mostraros mejor
mi generosa hidalguia
decid si aun puedo, Mejia,
satisfacer vuestro honor.
Leal la apuesta os gané
mas si tanto os há escocido
mirad si hallais conocido
remedio y le aplicaré.
— No hay mas que el que os he propuesto
Don Juan. Me habeis maniatado
y habeis la casa asaltado
usurpandome mi puesto:
y pues el mio tomasteis
para triunfar de doña Ana
no sois vós, Don Juan, quien gana
porque por otro jugasteis.

— Ardides del juego son.
— Pues no os quiero pasar
y por ellos á jugar
vamos ahora el corazon
— ¿Le arriesgais pues en revancha
de Doña Ana de Pantoja?
— Si, y lo que tardo me enoja
en labar tan fea mancha.
Don Juan, yo la amaba si;
mas con lo que habeis osado
imposible la hais dejado
para vos y para mi.
— ¿Porque la apostasteis pués?
— Porque no pude pensar
que lo pudierais lograrlo
y... vamos por San Andres
á reñir que me impaciento
— Bajemos a la ribera.
— Aqui mismo.
— Necio fuera:
¿no veis que en este aposento
prendieran al vencedor?
vos traeis una barquilla
— Si.
— Pues que lleve á Sevilla
al que quede.
— No es mejor
salgamos pués.
— Esperad.
— ¿Que sucede?
— Ruido siento
— Pues no perdamos momento.

Escena 7ª

Don Juan – Don Luis – Cintti.

Cintti – Señor la vida salvad.
D Juan – ¿Que hay pues?
Cintti – El comendador
Que llega con jente armada
D Juan – Dejale franca la entrada
pero a el solo.
Cintti – Mas señor.
D Juan – Obedeceme. (van Cintti.)

Escena 8ª

Don Juan – Don Luis.

D Juan – Don Luis
pues de mi os habeis fiado
cuanto dejais demostrado
cuando á mi casa venis,
no dudaré en suplicaros
pues mi valor conoceis
que un instante me aguardeis.
– Yo nunca puse reparos
en valor que es tan notorio
mas no me fio de vos.
– Ved que las partes son dos
de la apuesta con teson
y que ganadas estan.
– Lograrlas á un tiempo.
– Si,
la del convento está aqui
y pues viene de Don Juan
á reclamarla quien puede

cuando me podeis matar
no debo asunto dejar
tras mi que pendiente quede.
— Pero mirad que meter
quien puede el lance impedir
entre los dos puede ser
— ¿Que?
— Escusaros de reñir.
— Miserable — de Don Juan
podeis dudar solo vós
mas aqui entrad vive Dios
y no tengais tanto afan
por vengaros, que este asunto
arregado con ese hombre
Don Luis, yo os juro á mi nombre
que nos batimos al puesto
— Pero —
— ¡Con una legion
de diablos! entrad aqui
que harta nobleza es en mi
ni aun daros satisfaccion.
Desde ahí ved y escuchad
franca teneis esa puerta
si veis mi conducta incierta
como os acomode obrad.
— Me avengo, si muy reacio
no andais.
— Calculadlo vós
á placer: mas vive Dios
que para todo hay espacio.

Entra D. Luis en el cuarto que Don Juan le señala — D. Juan escucha.

Ya suben.

D. Gonzalo (dentro) — Donde está.

D. Juan — El és.

Escena 2ª

Don Juan — Don Gonzalo —

Don Gonzalo — Adonde está ese traidor!
Don Juan — Aquí está, Comendador.
Don Gonzalo — De rodillas?
Don Juan — Y á tus pies.

Don Juan Moreno

Segunda parte

La viuda de Don Juan

Don Juan Tenorio.

Segunda parte

La Sombra de Doña Inés

acto primero.

Don Juan
un escultor
El capitan centellas
Don Rafael Avellanda
La Sombra de Doña Ines.

Panteon de la familia tenorio

El teatro representa un magnifico cementerio, hermoseado á manera de jardin. En primer termino, aislados y de bulto los sepulcros de Don Gonzalo de Ulloa, de doña Ynés y de Don Luis Mejia, sobre los cuales se ven sus estatuas, de piedra. El sepulcro de Don Gonzalo á la derecha y su estatua de rodillas: el de Don Luis a la izquierda y su estatua tambien de rodillas: el de Doña Ynés en el centro y su estatua de pie. En segundo término otros dos sepulcros en la forma que convenga y en tercer termino y en puesto elevado el sepulcro y estatua del fundador Don Diego tenorio, en cuya figura remata la perspectiva de los sepulcros. Una pared llena de nichos y lápidas circuye el cuadro hasta el orizonte. Dos llorones á cada lado de la tumba de doña Ynés dispuestos á servir de la manera que á su tiempo exije el juego escénico. Cipreses y flores de todas clases embellecen la decoracion que no debe tener nada de horrible. La accion se supone en una tranquila noche de verano, y alumbrada por una clarisima luna.

Escena 5ª

El escultor disponiendose á marchar.

Pues Señor, es cosa hecha:
el alma del buen Don Diego
puede á mi ver con sosiego
reposar muy satisfecha.
La obra está rematada
con cuanta suntuosidad
su postrera voluntad
dejó al mundo encomendada.
Y ya quisieran, pardiez
todos los ricos que mueren
que su voluntad cumplieren
los vivos como esta vez.
Mas ya de marcharme es hora:
todo corriente lo dejo
y de Sevilla me alejo
al despuntar de la aurora.

¡Ah mármoles que mis manos
pulieron con tanto afan,
mañana os contemplaran
los absortos sevillanos;
y al mirar de este panteon
las gigantes proporciones
tendran las generaciones
la nuestra en veneracion.
Mas yendo y viniendo dias
se hundiran unas tras otras,
mientra en pié estareis vosotras
póstumas memorias mias.
¡Oh frutos de mis desvelos,
peñas aquien yó animé,
y por quienes arrostré
la intemperie de los cielos;
El que forma y ser os dió
va yá a perderos de vista..
velad mi gloria de artista
pues vivireis mas que yó.
Mas; quien llega?

Escena 2ª

El escultor – Don Juan, que entra embozado.

Escultor – Caballero...
D. Juan – Dios le guarde.
Escultor – Perdonad
mas ya estarde y..
D. Juan – Aguardad
un instante porque quiero
que me espliqueis..
Escultor – ¿Por acaso
sois forastero?
D. Juan – Años há
que falto de España ya,
y me chocó el ver al paso

cuando a esas verjas llegué
que encontraba este recinto
enteramente distinto
de cuando yo le dejé.

Escultor — Yo lo creo: como que esto
era entonces un palacio
y hoy es panteon el espacio
donde aquel estubo puesto.

D. Juan — ¡El palacio hecho panteon!

Escultor — tal fué de su antiguo dueño
la voluntad, y fue empeño
que dio al mundo admiracion.

Don Juan — Y por Dios que es de admirar.

Escultor — Es una famosa historia
a la cual debo mi gloria

D. Juan — ¿Me la podreis relatar?

Escultor — Si, aunque muy sucintamente
pues me aguardan.

D. Jua — — Sea

Escultor — — oid
la verdad pura.

D. Juan — Decid
que me teneis impaciente.
Pues habitó esta ciudad
y este palacio heredado
un varon muy estimado
por su noble calidad

D. Juan — Don Diego tenorio.

Escultor — — El mismo.
Hubo un hijo este Don Diego
peor mil veces que el fuego
un aborto del abismo.
Un mozo sangriento y cruel
que con tierra y cielo en guerra
dicen que nada en la tierra
fué respetado por él.
Quimerista, seductor
y jugador con ~~fortuna~~ ventura
no hubo para él segura
vida, ni hacienda, ni honor.
Asi le pinta la historia
y si tal era, por cierto
que obró cuerdamente el muerto
para ganarse la gloria —

~~[illegible] el ver~~
~~lo estraño de este lugar~~
~~[illegible] dicho. que está de~~
~~lo distinto de lo encuentro~~
~~Tan variado este recinto~~
~~[illegible] he de hablar con [illegible] fé~~
~~porque lo visto este recinto~~

cuando a esas verjas llegué
que encontraba este recinto
enteramente distinto
de cuando yo le dejé.

— Yo lo creo. ~~Como que esto~~
~~[illegible]~~
~~[illegible] un engaño un palacio~~
— Era entonces un palacio
y hoy es panteon el espacio
~~[illegible]~~
~~en donde estubo puesto.~~
do estubo el palacio puesto.

— El palacio hecho panteon!
— tal fue de su antiguo dueño
la ~~[illegible]~~
que ~~al morir~~ con y fue empeño
que dió al mundo admiracion.

— Ver hacedme merced
de enterarme de esta historia
— En ella estriba mi gloria.
— Decid pues
— Pues atended.

Un vivio en esta ciudad
este palacio heredado ~~citado~~
~~y en el palacio~~
un noble muy estimado
en riqueza y calidad
— Don Diego Tenorio.
— Pues
— Es mismo.

~~este a lo que yo colijo~~
dicen que este hombre tenia
un hijo que envilecia
su noble sangre, y tal es
y si le pinta la historia
~~lo que de el cuenta~~
~~caballero~~ tal como era
que ~~[illegible]~~ es cierto
~~[illegible]~~
y obró cuerdamente el muerto
~~al dejar esta memoria~~
para ganarle la gloria.

— Y por Dios que es de admirar
es una famosa historia
a la cual debo mi gloria
— Y me la podreis relatar?
— ~~[illegible]~~
— Aunque muy sucintamente
~~[illegible]~~
que me esperan.
— ~~[illegible]~~ sea ~~decir~~ oir
— ~~[illegible]~~
— La verdad pura decid
que me teneis impaciente.
~~Se convertirán.~~

~~[illegible]~~
tubo un hijo este don diego
~~[illegible]~~
~~[illegible]~~
~~[illegible]~~
peor mil veces que el fuego,
un aborto de el abismo
~~[illegible]~~
~~[illegible]~~
que con tierra y cielo en que

dicen ~~no dejo en toda~~ nada la tierra
respetado por él.
~~ni dejo en mujer~~ seductor
Ni merista y ~~[illegible]~~
y jugador con ventura,
y no tubo para el segura
vida, ni hacienda, ni honor

D. Juan — pues como obró.
Escultor — dejó entera
su hacienda al que la empleara
en un panteon que asombrara
á la gente venidera.
mas con condicion que dijo
que se enterraran en él
los que á la mano cruél
sucumbieron de su hijo.
y mirad en derredor
los sepulcros de los mas
de ellos.
D. Juan — y vos sois guiras
el conserje?
Escultor — El escultor
de estas obras encargado
D. Juan — ¡Ah! ¡Ya habeis concluido
Escultor — Há un mes, mas me he detenido
hasta ver ese enverjado
colocado en su lugar;
pues he querido impedir
que pueda el vulgo venir
este sitio a profanar.
D. Juan (mirando) — ¡Bien empleó sus riquezas
el difunto.
Escultor — ¡Yo lo creo
Miradle allí.
D. Juan — Ya le veó
Escultor — ¿Se conocisteis?
D. Juan — Si.
Escultor — Piezas
son todas muy parecidas
y á conciencia trabajadas
D. Juan — ¡Cierto que son estremadas!
Escultor — ¿Os han sido conocidas
las personas?
D. Juan — todas ellas
Escultor — ¿Y os parecen bien?
D. Juan — Sin duda,

[illegible] lo que a ver me ayuda
el fulgor de las estrellas

Escultor — ¡Oh Se ven como de día
con esta luna tan clara:
Esta es marmol de Carrara. (señalando á la de D. Luis.)

Don Juan — ¡Buen busto es el de Mejia!
¡Ola, aqui el comendador
se representa muy bien.

Escultor — Yo quise poner tambien
la estatua del matador
entre sus vistiones, pero
no pude á manos haber
su retrato. Un lucifer
dicen que era el Caballero
Don Juan tenorio.

D. Juan — Muy malo:
mas como pudiera hablar
la habia algo de abonar
la estatua de Don Gonzalo.

Escultor — ¿Tambien haber conocido
á Don Juan?

D. Juan — Mucho.

Escultor — Don Diego
le abandonó desde luego
desheredandole.

D. Juan — Ha sido
para don Juan poco daño
ese
porque la fortuna
vá tras él desde la cuna.

Escultor — Dicen que ha muerto.

D. Juan — Es engaño,
vive.

Escultor — ¿Y donde?

D. Juan — Aqui, en Sevilla

Escultor — Y no teme que el furor

popular.

— En su valor
no tiene el miedo semilla

— Mas cuando vea el lugar
en que está ya convertido
el solar que suyo ha sido
no osará en Sevilla estar.

— Antes: Señora ó fortuna

en su casa reunidas
de él personas conocidas

puesto que no odia á ninguna.

¿Creeis que ose aquí venir?
¿Porque no? Pienso á mi ver
que donde vino á nacer
justo es que venga á morir.
Y pues le quitan la herencia
para enterrar a estos bien
á él es muy justo tambien
que le entierren con decencia.

Mas cielos que es lo que veo
ó es ilusion de mi vista
¿aquí representa creo
á doña Inés el artista.
Sin duda.
— Murió bien
Murió
de amor y de sentimiento
cuando de nuevo al convento
abandonada volvió
por don Juan.
¿Y yace aquí?

— Mejor que vos. (5)

veo una noche serena
y un lugar que me acomoda
para gozarla en frescura
y aquí me de estar a mis holguras
pues a Sevilla toda
... á don Juan
ahora con tanto bien
Caballero á presentarme
como aguardándome están
— Y vos pues enhorabuena
— os dejais cerrar.
— Y dejadme. — Vos cerreis.
¡Pero no tiene decencia
ni alma ese hombre!
— Volvereis
Que al cielo una vez llamó
con voces de penitencia
y el cielo en trance tan fuerte
allí mismo le metió
que á dos inocentes dió
para salvarse la muerte.
¡Que atenciones tuvo Dios!
— Y estar convencido
si Dios no le ha querido
tal será.

Si acaso procede
de locura desvarios!
Yo estoy aquí amigos mios
— Yo lo dije loco está.

Todo á él le está prohibida
en este panteon la entrada.
Como él traiga buena espada
no sé yo quien se la impida.
Jesus! tal profanacion
Hombres es don Juan que ...
volverá el palacio á hacer
encima del panteon —
tan audaz es ese hombre
que aun con los muertos se atreve
respetos le debe
con que humilló a ...

popular...?

D. Juan — En su valor
no ha echado el miedo semilla.

Escultor — Mas cuando vea el lugar
en que está yá convertido
el solar que suyo há sido
no osará en Sevilla estar.

Don Juan — Antes ver tendrá á fortuna
en su casa reunidas
personas de él conocidas,
puesto que no odia á ninguna.

Escultor — ¿Creeis que ose aqui venir?

D. Juan — ¿Porque no? pienso á mi ver
que donde vino á nacer
justo es que venga á morir.
Y pues le quitan su herencia
para enterrar a estos bien,
á él es muy justo tambien
que le entierren con decencia

Escultor — Solo á él le está prohibida
en este panteon la entrada

D. Juan — trae Don Juan muy buena espada
y no sé quien se la impida

Escultor — Jesus! tal profanacion!

D. Juan — Hombre es Don Juan que á querer
volverá el palacio á hacer
encima del panteon.

Escultor — ¿tan audaz ese hombre és
que aun á los muertos se atreve?

D. Juan — ¿Que respetos gastar debe
con los que tendió a sus piés?

Escultor — Pero no tiene conciencia
ni alma ese hombre?

D. Juan — Tal vez nó
que al cielo una vez llamó
con voces de penitencia,
y el cielo en el trance tan fuerte
alli mismo le metió
que á dos inocentes dió
para salvarse la muerte.

Escultor — Que monstruo supremo Dios

D. Juan — Podeis estar convencido
de que Dios no le ha querido

Escultor — Tál será

D. Juan — — mejor que vos.

Escultor — (Y quien será el que á Don Juan
abona con tanto brio)
caballero, á pesar mio
como aguardandome están.. (3)

(3) D. Juan — Dos pues en hora buena.

Escultor — Hé de cerrar.

D. Juan — No cerreis
y marchaos.

Escultor — ¿mas no veis...

D. Juan — Veo una noche serena
y un lugar que me acomoda
para gozar su frescura
y aqui he de estar á mi holgura
pesa á sevilla toda.

Escultor — Si acaso padecerá
de locura desvarios?

D. Juan — Ya estoy aqui amigos mios

Escultor — ¿No lo dije? loco está.

D. Juan — Mas cielos que es lo que veo
ó es ilusion de mi vista
ó ó Doña Ines el artista
aqui representa creo.

Escultor — Sin duda

D. Juan — ¿Tambien murió?

Escultor — Dicen que de sentimiento
cuando de nuevo al convento
abandonada volvió
por Don Juan.

D. Juan — ¿Y yace aqui?

Escultor — Si.

D. Juan — ¿La vistes muerta vos?

Escultor — Si.

D. Juan — ¿Como estaba?

Escultor — ¡por Dios
que dormida la creí.
La muerte fue tan piadosa
con su cándida hermosura
que la envió con la frescura
y las tintas de la rosa.

D. Juan — Ah mal la muerte podria
deshacer con torpe mano
el semblante soberano
que un ángel envidiaria.
¡Cuan bella y cuan parecida
su efigie en el marmol es!
¡Quien pudiera Doña Ines
volver á darte la vida!
¿Es obra del cincel vuestro?

Escultor — como todas las demás

D. Juan — Pues bien merece algo mas
un retrato tan maestro.
Tomad.

Escultor — ¿Que me dais aqui?

D. Juan — ¿No lo veis?

Escultor — Mas... caballero...
¿por qué razon...?

D. Juan — Porque quiero
yo, que os acordeis de mi.

Escultor — Mirad que están bien pagadas.
D. Juan — Allí lo estarán mejor.
Escultor — Pues vamos de aquí señor
que las llaves entregadas
no están, y al salir la aurora
tengo que partir de aquí.
D. Juan — Entregadmelas a mí
y marchaos desde ahora.
Escultor — ¿Os vos!
D. Juan — a mí; ¿que dudais?
Escultor — Como no tengo el honor...
D. Juan — La acabad escultor.
Escultor — Si el nombre al menos que usais
supiera
D. Juan — ¡Viven los cielos
dejad á Don Juan Tenorio
velar el lecho mortuorio
en que duermen sus abuelos.
Escultor — ¡Don Juan Tenorio!
D. Juan — Yo soy:
Y si no me satisfaces
compañía juro que haces
á tus estatuas desde hoy.
Escultor (alargando la cuchara) tomad. (No quiero la hiel
dejar aquí entre las manos.
Ahora, que los sevillanos
se las compongan con él.) vase.

Escena 2ª

Don Juan

Mi buen padre empleó en esto
entera la hacienda mia:
hizo bien: yo al otro dia
la hubiera á una carta puesto.
No os podeis quejar de mí
vosotros á quien maté;
si buena vida os quité
buena sepultura os dí.

¡Magnífica es en verdad
la idea de tal panteon!
Y... siento que el corazon
me alhaga esta soledad.
Hermosa noche... ay de mí!
cuantas como esta tan pura
en infames aventuras
desatinado perdí.
¡Cuantas al mismo fulgor
de esa luna transparente
arrangué á algun inocente
la existencia ó el honor.
~~Ahí~~ despues de tantos años
cuyos recuerdos espantan
siento que en mí se levantan
pensamientos ~~en~~ en mí entrañados.
Oh acaso me los inspira
desde el cielo en donde mora
esa sombra protectora,
que por mi mal no respira.

Se dirige á la estatua de Doña Ynés, hablandola con respeto.

¡Marmol en quien Doña Ynés
en cuerpo sin alma existe
deja que el alma de un triste
llore un momento á tus piés.
De años mil á través
conservé tu imagen pura,
Y pues la mala ventura
te asesinó de Don Juan
contempla con cuanto afan
vendrá hoy á tu sepultura.
— En ti nada mas pensé
desde que se fué de ti;
y desde que huyó de aquí
solo en volver medité.
Don Juan Tafl solo espero
de Doña Ynés la ventura,

y hoy que en pós de tu hermosura
vuelve el infeliz Don Juan
mira cual será su afan
al dar con tu sepultura.

Inocente Doña Inés
cuya hermosa juventud
encerró en el atahud
quien llorando está á tus piés;
si de esa piedra á traves
puedes mirar la amargura
del alma que tu hermosura
adoró con tanto afan
prepara un lado a Don Juan
en tu misma sepultura.

Dios te crió por mi bien,
por ti pensé en la virtud
adoré su excelsitud,
y anhelé su santo Edem.
Si, aun hoy mismo en ti tambien
mi esperanza se asegura
que oigo una voz que murmura
en derredor de Don Juan
palabras conque su afan
se calma en tu sepultura.

¡Oh Doña Inés de mi vida
si esa voz con quien deliro
es el postrimer suspiro
de tu eterna despedida;
si es que de ti desprendida
llega esa voz á la altura
y hay un Dios tras esa anchura
por donde los astros van
dile que mire Don Juan
llorando en tu sepultura.

Se apoya en el sepulcro ocultando el rostro; y mientras se conserva en esta postura un vapor que se levanta del sepulcro oculta la estatua de Doña Inés. Cuando el vapor se desvanece, la estatua há desaparecido. Don Juan sale de su enajenamiento.

Este marmol sepulcral
adormece mi vigor.
y sentir creo en redor
un ser sobrenatural.
mas.., ¡cielos!, el pedestal
no mantiene su escultura
¿Que es esto? ¿aquella figura
fué creacion de mi afan?

Escena 4ª

El lloron y las flores de la izquierda del sepulcro de Doña Inés se cambian en una apariencia dejando ver dentro de ella y en medio de resplandores, la sombra de Doña Inés.

Don Juan — La sombra de Doña Inés —

la sombra — No; mi espiritu Don Juan
te aguardó en mi sepultura.

D. Juan (derodillas) — ¡Doña Ines! Sombra querida
alma de mi corazon
no me quites la razon
si me has de dejar la vida!
si eres imagen fingida
solo hija de mi locura
no aumentes mi desventura
burlando mi loco afan!

La Sombra — Yo soy Doña Ines Don Juan
Que te oyó en su sepultura

D. Juan — ¿Conque vives?

La Sombra — para ti:
mas tengo mi purgatorio
en este marmol mortuorio
que labraron para mi.
Yo á Dios mi alma ofrecí
en precio de tu alma impura.
Y Dios al ver la ternura
conque te amaba mi afán
me dijo: — "Espera á Don Juan
" en tu misma sepultura.
" Y pues quieres ser tan fiel
" a un amor de satanas
" con Don Juan te salvarás,
" ó te perderas con él.
" Por él vela: mas si cruel
" te desprecia tu ternura
" Y en su torpeza y locura
" sigue con bárbaro afan
" llevese tu alma Don Juan
" de tu misma sepultura."

D. Juan (fascinado) — ¡Yo estoy soñando quizás
con las sombras de un Edem!

La Sombra — Nó: y ve que si piensas bien
á tu lado me tendrás:
Mas si obras mal causarás
nuestra eterna desventura.
Y medita con cordura
que es esta noche Don Juan
el espacio que nos dan
para buscar sepultura.
A Dios pues; y en la árdua lucha
en que vá á entrar tu existencia

de tu dormida conciencia
la voz que va á alzarse escucha:
porque es de importancia mucha
meditar con sumo tiento
la eleccion de aquel momento
que, sin poder evadirnos
al mal ó al bien ha de abrirnos
la losa del monumento.

Cierrase la apariencia; desaparece doña Ines, y todo queda como al principio del acto menos la estatua de doña Ines que no vuelve a su lugar. Don Juan queda atónito.

Escena 5ª

Don Juan

¡Cielos! ¿que es lo que escuché?
¡Hasta los muertos así
dejan sus tumbas por mí!
mas sombra, delirio fué.
Yo en mi mente le forjé
la imajinacion le dió
la forma en que se mostró
y ciego vine á creer
en la realidad de un ser
que mi mente fabricó.

Mas nunca de modo tál
fanatizó mi razon
mi loca imajinacion
con su poder ideäl.
Si, algo sobrenatural
vi en aquella doña Inés
tan vaporosa á traves
aun de esa enramada espesa!
mas -:, bál! circunstancia es esa
que propia de sombras és.

¿Que mas diafano y sutil
que las quimeras de un sueño?
donde hay nada mas risueño
mas flexible y mas jentil?

¡Y no para veces mil
Que en febril exaltacion
vé mentira imaginacion
como ser y realidad
la vacia vanidad
de una abrhelada ilusion!
¡Si, por Dios, delirio fué!
mas la estatua estaba aquí.
Si, yo la vi y la toqué,
y aun en albricias le dí
al escultor no sé qué,
y ahora solo el pedestal
veo en vez la urna funeral...!
¡Cielos! la mente me falta
[redacted]
ó de improviso me asalta
algun vértigo infernal
¿Que dijo aquella vision?
¡Oh yo la oí claramente
y en voz triste y doliente
resonó en mi corazon:
¡Ah y breves las horas son
del plazo que nos augura!
No, no: de mi calentura
delirio insensato es!
mi fiebre fué á Doña Ines
quien abrió la sepultura!
¡Pasad y desvanecéos,
pasad funestos vapores
de mis perdidos amores,
y mis fallidos deseos.
Pasad vanos devaneos
de un amor muerto al nacer,
no me volvais á traer
entre vuestro torbellino
ese fantasma divino
que recuerda una mujer!

¡Ah estos sueños me aniquilan!
Mi cerebro se enloquece...
Y los mármoles parece
Que estremecidos vacilan!

Las estatuas se mueven lentamente y vuelven la cabeza hacia él.

Sí, sí: sus bustos oscilan
Su vago contorno mueve...
Pero Don Juan no se atreve.
¡Brazos, fantasmas, vanos!
Y os volveré con mis manos
A vuestros lechos de piedra.

No; no me causan pavor
Vuestros semblantes siniestros;
¡Jamás ni muertos ni vivos
Humillareis mi valor.
Yo soy vuestro matador
Como al mundo es bien notorio;
Si en vuestro alcazar mortuorio
Me aprestais venganza fiera
Daos prisa aquí os espera
Otra vez Don Juan Tenorio.

Escena 6ª

Don Juan — El capitan Centellas — Avellaneda.

Centellas — ¡Don Juan Tenorio!
D. Juan (volviendose) — ¡Que es oro!
¿Quien me repite mi nombre!
Avellaneda (á Centellas) — Veis á alguien!
Si, allí hay un hombre
Centellas (á Avellaneda)
D. Juan — ¿Quien va?
Avellaneda — Él es.
Centellas — (yendose á Don Juan) — Yo pierdo el seso.

con la alegria ¡Don Juan!

Avellaneda — Señor tenorio!

D. Juan — — Apartaos

vanas sombras.

Centellas — — Reportaos

Señor Don Juan... los que estan

con vos en este momento

no son sombras, hombres son

y hombres cuyo corazon

vuestra amistad atesora.

A la luz de las estrellas

os hemos reconocido,

y un abrazo hemos venido

á daros.

D. Juan — Gracias Centellas.

Centellas — Mas ¿que teneis? por mi vida

Que os tiembla el brazo, y está

vuestra faz descolorida

(recobrando su aplomo) — La luna tal vez lo hará.

Avellaneda — Mas Don Juan que haceis aqui

este sitio conoceis?

D. Juan — ¿No es un panteon?

Centellas — — Y sabeis

a quien pertenece? o

D. Juan — — a mi.

mirad á mi alrededor

y no vereis mas q. amigos

de mi niñez, o testigos

de mi audacia y mi valor.

Centellas — ¿Pero os oimos hablar

con quien estabais?

D. Juan — — con ellos

Centellas — ¿Venis aún a escarnecellos?

D. Juan — No, los vengo á visitar.

mas un vertigo insensato

que la mente me asaltó

un momento me turbó

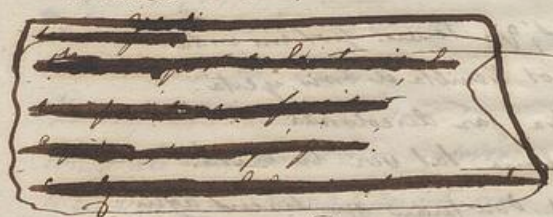
, á fé que me oió mal rato.

los fantasmas de piedra
~~[illegible]~~
me amenazaban, tan fieros
que ~~[illegible]~~ acercado á no haberos,
pronto.

Centellas — ¡Zaja, ja! ¿os arredra
don Juan como á los villanos
el temor de los difuntos?
~~[illegible]~~

Don Juan — ~~[illegible]~~ ¡Ho á fé! contra todos puntos
tengo aliento y tengo manos.
~~[illegible]~~ Si volvieran á salir
de las tumbas en que están
á las manos de don Juan
volverían á morir.

~~[illegible]~~



Y desde aquí en adelante
sabed, señor capitan
que yo soy siempre Don Juan,
y no hay cosa que me espante.

Un vapor calenturiento
un punto me fascinó,
centellas, mas ya pasó:
cualquiera duda un momento

Avell.da y Centellas — Es verdad.

D. Juan — vamos de aquí.

Centellas — vamos, y nos contareis
como á sevilla volveis
tercera vez.

Don Juan — lo haré así.
~~[illegible]~~ Si mi historia os interesa
~~[illegible]~~ Ya á fé que ~~[illegible]~~ merece
~~[illegible]~~ Aunque mejor me parece
~~[illegible]~~ Que la oigais de sobremesa.

Avell.da y Centellas — ¿No opinais?
— como gusteis.

D. Juan — Pues bien: cenareis conmigo
y en mi casa.

Centellas — Pero digo,
¿es cosa de que dejeis
algun huesped por nosotros?
¿No teneis gato encerrado?

D. Juan — ¡Bah! si apenas he llegado
no habra alli mas que vosotros
esta noche.

Centellas — ¿Y no hay tapada
á quien algun planton demos?

D. Juan — Los tres solos ~~estaremos~~ cenaremos.
digo, si de esta jornada
no quiere igualmente ser
alguno de estos. (señalando á las estatuas de los sepulcros.)

Centellas — Don Juan
dejad tranquilos yacer
á los que con Dios están.

D. Juan — ¡Ola! parece que vos
sois ahora el que temeis
y mala cara poneis
á los muertos! más, por Dios!
Que ya que de mi os burlasteis
cuando me visteis asi
en lo que penda de mi
os mostraré cuanto errasteis.
Por mi, pués, no ha de quedar:
y á poder ser, estad ciertos
que cenareis con los muertos,
y os los voy á convidar.

Abellaneda — Dejaos de esas ~~[illegible]~~ quimeras.

D. Juan — ¿~~[illegible]~~ ¿Duda en mi valor poseerme
cuando hombre soy para hacerme
platos de sus calaveras?

Yo á nada tengo pavor
dirijiendose á la estatua de don Gonzalo que es la que tiene mas cerca
tu eres el mas ofendido.

mas si quieres, te convido
á cenar, Comendador.
Que no lo puedas hacer
~~creo y es~~ lo que me pesa;
mas por mi parte en la mesa
te haré un cubierto poner.
Y á fé que favor me harás,
pues podré saber de ti
si hay mas mundo que el de aquí
y otra vida, en que jamás
á decir verdad creí.

Centellas — Don Juan eso no es valor
locura, delirio es.

D Juan — Como lo juzgueis mejor
yo cumplo así: vamos pues,
lo dicho, Comendador.

Segunda parte

Acto Segundo

La estatua de Don Gonzalo

Don Juan
Centellas
Avellaneda
Cinto
la sombra de Dª Inés
la estatua de Don Gonzalo.

— Aposento de Don Juan Tenorio —

Dos p.tas en el fondo a derecha é izq.da preparadas para el juego escenico del acto. otra puerta en el bastidor que cierra la decoracion por la izquierda - ventana en el de la derecha - En medio un mueble destinado á sostener multitud de tiestos y jarrones de flores, en forma piramidal.

Al alzarse el telon estan sentados a la mesa Don Juan Centellas y Avellaneda la mesa ricamente servida el mantel cosido con guirnaldas de flores &.&. En frente del espectador don Juan y a su izq.da Avellaneda. En el lado izquierdo de la mesa Centellas, y el de enfrente de este una silla y un cubierto desocupados.

Escena 5.a

D. Juan - el capitan Centellas - Avellaneda - Cintti - Un paje -

D. Juan — Tal es mi historia señores:
pagado de mi valor
quiso el mismo Emperador
dispensarme sus favores.
Y aunque oyó mi historia entera
dijo "hombre de tanto brio
" merece el amparo mio:
" vuelva a España cuando quiera."
Y heme aqui en Sevilla ya.

Centellas — Y con que lujo y riqueza!

D. Juan — Siempre vive con grandeza
quien hecho a grandeza está

Centellas — A vuestra vuelta.

D. Juan — bebamos

Centellas — Lo que no acierto á creer
es como llegando ayer
ya establecido os hallamos.

D. Juan — Fué el adquirirme señores
tal casa con tal boato
porque se vendió á barato
para pago de acreedores.
Y como al llegar aqui
desheredado me hallé
tal como está la compré.

Cente.s — ¿Amueblada y todo?

D. Juan — Si.
Un necio que se arruinó
por una mujer vendióla.

Centellas — ¿Y vendió la hacienda sola?

D. Juan — Y el alma al diablo.

Centellas — ¿Murió?

D. Juan — De repente: y la justicia
que iba á hacer de cualquier modo
pronto despacho de todo
viendo que yo su codicia
saciaba pues los dineros
ofrecia dar al punto
cediome el caudal por junto
y estafó á los usureros.

Centellas — ¿Y la muger que fue de ella
D. Juan — Un escribano la pista
la siguió, pero fue lista
y escapó.
Centellas — ¡Moza!
D. Juan — Y muy bella.
Centellas — Entrar hubiera debido
en los muebles de la casa
D. Juan — Don Juan tenorio no pasa
moneda que se ha perdido.
Casa y bodega he comprado
dos cosas, que no os asombre
pueden bien hacer á un hombre
vivir siempre acompañado;
como lo puede mostrar
vuestra agradable presencia
que espero que con frecuencia
me hagais ambos disfrutar.
Centellas — Y nos hareis honra inmensa
D. Juan — Yá mi vos. Ciutti.
Ciutti = Señor.
D. Juan Don vino al comendador
Avellan — Don Juan ¿aun en eso piensa
vuestra locura?
D. Juan — Si a fé!
Que si él no puede venir
de mi no podreis decir.
Que en ausencia no le honré.
Centellas — ¡Já! ¡já! ¡ja! Señor tenorio
Creo que vuestra cabeza
vá menguando en fortaleza.
D. Juan — Fuera en mi contradictorio,

y ageno de mi hidalguia
a un amigo convidar
y no guardarle el lugar
por si al fin llegar podia —
tal ha sido mi costumbre
siempre, y siempre ha de ser esa:
y el mirar sin él la mesa
me dá en verdad pesadumbre.
Porque si el comendador
es difunto tan tenaz
como vivo, es muy capaz
de seguirnos el humor —

Centellas — brindemos á su memoria
y mas en él no pensemos

Don Juan — Sea
Centellas — brindemos. brindemos.

Avellaneda y D. Juan —
Centellas — A que Dios le dé su gloria

D. Juan — Mas yo que no creo que haya
mas gloria que esta mortal
no hago mucho en brindis tal
mas por complaceros vaya!
Brindo á que Dios le dé
la gloria comendador.

(mientras beben oye lejos un aldabonazo, que se supone dado en la pta de la calle.)

Cintti — Mas ¿llamaron? — Si señor.

Don Juan — vé quien.

Cintti (asomando por la ventana) — A nadie se vé.
¿Quien va allá? nadie responde

Centellas — algun chusco.

Avellaneda — algun menguado
que al pasar habrá llamado
sin mirar siquiera donde.

D. Juan (á Cintti) — Pues cierra, y sirve licor.

(llaman otra vez, mas recio.) Mas ¿llamaron otra vez?

Cintti — Si. vuelve á mirar.
D. Juan —
Cintti — ¡pardiez
A nadie veo señor.

D. Juan — ¡Pues por Dios que del bromazo
quien es no se ha alabar!

Cintti, si vuelve á llamar
sueltale un pistoletazo. [llaman otra vez y se oye un poco más cerca
¿Otra vez?

Cintti — ¡Cielos!

Avellaneda y Cent. — ¿Que pasa?

Cintti — ~~Esa~~ aldabada postrera
ha sonado en la escalera,
no en la puerta de la casa.

Avell. y Centellas — ¿Que dices? ~~Cintti~~?

Cintti — lo cierto digo
nada mas: dentro han llamado
de la casa.

D. Juan — ¿Que os há dado
¿pensais ya que sea el muerto?
Mis armas cargué con bala

Cintti, sal á ver quien es...

(vuelven á llamar mas cerca)

Avellaneda — ¿Osteis?

Cintti — Por san Ginés
que ego há sido en la antesala.

D. Juan — Ah ya lo entiendo me habeis
vosotros mismos dispuesto
esta comedia supuesto
que lo del muerto sabeis

Avellaneda — Yo os juro Don Juan

Centellas — Yo yo

D. Juan — ¡Bah! Diera en ello el mas topo
ya puesto á que ese galopo
los medios para ello os dió.

Avellaneda — Señor Don Juan escondido
algun misterio hay aqui. [vuelven á llamar, mas cerca.)

Centellas — ¡Llamaron otra vez!

Cintti — Si
Ya en el salon ha sido.

D. Juan — ¡Ya! mis llaves en manojo
[illegible]
habreis dado a la fantasma
y que entre asi no me pasma:
mas no saldrá á vuestro antojo
ni me han de impedir cenar
vuestras farsas desdichadas [se levanta y corre los cerrojos de las p.tas del fondo, volviendo a su lugar]
[illegible]
[illegible]
Ya estan las puertas cerradas
ahora el coco para entrar
tendrá que echarlas al suelo,
[illegible]
y en el punto que lo intente
que con los muertos se cuenta
y apele despues al cielo
[illegible]
[illegible]

Centellas — Que diablos teneis razon.
D. Juan — [illegible] ¿Pues no temblabais?
Centellas — [illegible] Confieso
[illegible]
[illegible] ¿Que en tanto que no di en eso
[illegible] tube un poco de aprension.
D. Juan — [illegible] ¿Declarais pues vuestro enredo?
[illegible]
Avellaneda — Por mi parte nada sé
Centellas — [illegible] Ni yo.
[illegible]
— Pues yo volveré
contra el inventor el miedo.
Mas sigamos con la cena;
vuelva cada uno á su puesto
que luego sabremos de esto.
Avellaneda — teneis razon.
D. Juan (sirviendo á Centellas.) — Cariñena:
sé que os gusta Capitan
Centellas — Como que somos paisanos
D. Juan (a Av.a sirv.le de otra botella) — Jerez á los sevillanos
don rafael.
Avellaneda — Habeis don Juan
dado á entrambos por el gusto
¿mas con cual brindareis vos?
— Yo haré justicia á los dos
vos siempre estais en lo justo
[illegible]

Si a fé bebamos

— bebamos

(llaman a la pr.ta der.ha fondo)

— ~~Ya~~ estan ahi los de la broma
mas veremos quien asoma
mientras á la mesa estamos.

(la estatua del comendador ~~se~~ presenta ~~pasa~~ en la parte de adentro de la puerta sin abrirla ni hacer ruido.)

~~Escena 2.a~~

D. Juan — Centellas — ~~D. Alvo~~ Rafael Avellaneda — La estatua de Don Gonzalo.

~~Ciutti, tu~~

Y ~~tu~~ que haces tu ahí vergante
~~[illegible]~~
listo — trae otro manjar — vase Ciutti

— ~~[illegible]~~
~~[illegible]~~
— ~~[illegible]~~
— sin abrir debeis entrar
espiritus adelante.

La estatua del comendador se presenta delante de la puerta sin abrirla ni hacer ruido.

Escena 2.a

D. Juan — Centellas — Avellaneda — La estatua de Don Gonzalo.

— Senis!
— Dios mio!
— ¿Que es esto?
Yo desfallezco! — (cae)
— Yo espiro! — (cae)

~~[illegible]~~
~~[illegible]~~
~~— Yo me he embriagado ó delirio~~
~~con ensueño tan funesto.~~
~~Esto~~ Es realidad ~~ó delirio~~ lo que miro
~~Esta~~ es su figura, ~~es~~ es su gesto
~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ me dan
~~[illegible]~~ su traje. vive Dios a pesar mio
~~[illegible]~~ Pero esto es un [illegible]

D. Juan — Si a fé. bebamos

Avellaneda y Centellas — bebamos

(llaman a la misma puerta de la escena — fondo derecha)

D. Juan — Desada me es ya la broma
mas veremos quien asoma
mientras en la mesa estamos.
(a Ciutti que se manifiesta asombrado.)
¿Y que haces tu ahí, vergante?
¡listo! trae otro manjar. (vase ciutti)

Mas me ocurre en este instante
que nos podemos mofar
de los de afuera invitandoles
á probar su sutileza
entrandose hasta esta pieza
y sus puertas no franqueandoles.

Avellaneda — Bien dicho

Centellas — idea brillante
(llaman fuerte. fondo — derecha.)

D. Juan — ¡Señores, á que llamar?
los muertos se han de filtrar
por la pared — adelante

La Estatua de Don Gonzalo pasa por la puerta sin abrirla y sin hacer ruido

Escena 2ª

D. Juan — Centellas — Avellaneda — La Estatua de Don Gonzalo.

Centellas — ¡Jesús!

Avell. — ¡Dios mio!

D. Juan — Que es esto.

Avellaneda — Yo desfallezco (cae desvanecido)

Centellas — — — Yo espiro. (Cae lo mismo)

~~D. [illegible]~~ — ~~¿Q[illegible]?~~

D. Juan — ¡Es realidad ó deliro
es su figura... su gesto

La estatua — ¿Porque te causa pavor
quien convidado a tu mesa
viene por ti?

D. Juan — ¡Dios! ¿no es esa
la voz del Comendador?

La estatua — ¡Siempre supuse que aqui
no me habias de esperar

D. Juan — Mientes, por que hice arrimar
esa silla para ti.
Llega pues para que veas
que aunque dudé en un estremo
de sorpresa no te temo
aunque el mismo Ulloa seas.

La estatua — ¿Aun lo dudas?

D. Juan — No lo sé.

La estatua — Pon si quieres hombre impio
tu mano en el marmol frio
de mi ~~efigie~~

D. Juan — ¿Para qué?
~~Me~~ Basta oirlo de ti
Cenemos pues. mas te advierto

La estatua ¿Que? si

D. Juan — Que si no eres el muerto
lo vas a salir de aqui.
¡Eh alzad.

La estatua — no pienses, no,
que se levanten, Don Juan;
porque en si no volveran
hasta que me ~~vaya~~ ausente yo.
Que la divina clemencia
del Señor para contigo
no requiere mas testigo
que tu juicio y tu conciencia.

Al sacrilego convite
que me has hecho en el panteon
para alumbrar tu razon
Dios asistir me permite.
Y heme que vengo en su nombre
á enseñarte la verdad
y es: que hay una eternidad
trás de la vida del hombre
que enumerados estan
los dias que há de vivir,
y que tienes que morir
mañana mismo, Don Juan.
Mas como esto que a tus ojos
esta pasando supones
ser del alma aberraciones
y de la aprension antojos
Dios en su ~~[illegible]~~ santa clemencia
te concede todavia
Don Juan ~~el siguiente~~ hasta el nuevo dia
para ~~[illegible]~~ ordenar tu conciencia
y su justicia infinita
porque conozcas mejor
espero de tu valor
que me pagues la visita
¿Irás Don Juan?

D. Juan — Iré, si,
mas me quiero convencer
de lo vago de tu ser
antes que salgas de aqui — (coje una pistola)

La estátua — Tu necio orgullo delira
Don Juan: los hierros mas gruesos
y los muros mas espesos
se abren á mi paso: mira.

Desaparece la estatua sumiendose por la pared —

Escena 3ª

Don Juan — Avellaneda — Centellas —

D. Juan — Cielos! su esencia se trueca
el muro hasta penetrar

cual mancha de agua que seca
el ardor canicular!
¿No me dijo: "el marmol toca
de mi efigie?" ¿como pués
se desvanece una roca?
¡Imposible! ilusion és.
Acaso su antiguo dueño
mis cubas envenenó
y el licor tan vano ensueño
en mi mente levantó.
¡Mas si estas que sombras creó
espiritus reales son
que ~~por~~ celestial empleó
llaman a mi corazon!
Entonces para que iguale
su penitencia Don Juan
con sus delitos; que vale
el plazo ruin que le dan
¡Dios me dá ~~tan~~ este solo un dia...!
Si fuese Dios en verdad
á mas distancia pondria
su aviso y mi eternidad.
"Piensa bien que al lado tuyo
me tendras!" - dijo de Inés
la sombra, y si bien arguyo
pues no la veo, sueño és.

(Abrese el tiestero y deja ver la sombra de Doña Ines dentro de ~~una gruta~~ un ramo de flores.

Escena 4ª

Don Juan - La Sombra de Doña Inés - Centellas y Av.na (dormidos)

La sombra - Aqui estoy.

D. Juan - ¡Cielos!

La sombra - Medita
lo que al buen Comendador
has oido, y ten valor

para acudir a la cita.
Un punto se necesita
para morir con ventura,
elijele con cordura
porque mañana Don Juan
nuestros cuerpos dormirán
en la misma sepultura
(cierrase el tiestero ocultando la sombra de D.ª Ines.)

Escena 5ª

Don Juan — Centellas — Avellaneda

D. Juan — Vente Doña Ines, espera;
y si me amas en verdad
hazme al fin la realidad
distinguir de la quimera.
Alguna prueba duradera
denal dame, que segura
me lleve que no es locura
lo que imagina mi afan
para que baje Don Juan
tranquilo á la sepultura.
Mas ya me irrita por dios
el verme siempre burlado
teniendo desatentado
siempre de sombras en pós.
¡Si tal vez todo esto ha sido
por estos dos preparado
y mientras se há ejecutado
en privacion han fingido.
Mas por dios que no es así
se han de acordar de Don Juan
¡Eh Don Rafael Capitan
ya basta: abrazos de abrí.

Don Juan - mueve á Centellas y á Avellaneda que se levantan como quien vuelve de un profundo sueño.

Centellas. ¿Quien va?

D. Juan — Levantad.

Avellaneda — ¡Que pasa
ola sois vos!

Centellas — ¿Donde estamos?

D. Juan — Caballeros, claros vamos.
Yo os he traido á mi casa
y temo que a ella al venir
con artificio apostado
habeis sin duda pensado
a costa mia reir.
Mas basta yá de ficcion
y concluid de una vez.

Centellas — ¡Yo no os entiendo.

Avellaneda — ¡Pardiez
tampoco yo.

D. Juan — En conclusion
¿Nada habeis visto ni oido?

Avellaneda y Centellas — ¿de que?

D. Juan — No finjais ya más

Centellas — Yo no he finjido jamás
Señor Don Juan.

D. Juan — Habra sido
realidad! contra tenorio
las piedras si han animado
y su vida han acotado
con plazo tan perentorio?
hablad pues por compasion.

Centellas — ¡Votova Dios! ya comprendo
lo que pretendeis!

D. Juan — Pretendo
que me deis una razon
de lo que ha pasado aqui
señores, ó juro á Dios
que os haré ver á los dos
que no hay quien me burle á mi.

Centellas — Pues yá que os formalizais
don Juan, sabed que sospecho
que vos la burla habeis hecho
de nosotros.

D. Juan — ¡Me insultais!

Centellas — No por Dios; mas si cerrado
seguis en que aqui han venido
fantasmas, lo sucedido
oid como me he esplicado.
Yo he perdido ~~[illegible]~~ aqui del todo
los sentidos, sin escero
de ninguna especie, y eso
lo entiendo yo de este modo

D. Juan — ~~[illegible]~~ A ver decidmelo pues.

Centellas — Vos habeis compuesto el vino
semejante desatino
para encajarnos despues.

D. Juan — Centellas!

Centellas — Vuestro valor
al estremo por mostrar
convidasteis á cenar
con vos al comendador.
Y para poder decir
que a vuestro convite exótico
asistió, con un narcótico
nos habeis hecho dormir.
~~Si es broma puede pasar~~
~~mas si tanto [illegible] ella~~
Si es broma, puede pasar
mas ~~a~~ ese estremo llevada
ni puede provarnos nada,
ni os la hemos de tolerar

Alvellaneda — Soy de la misma opinion.

D. Juan — Mentis!

Centellas — — vos.

D. Juan — — vos capitan.

Centellas — Esa palabra Don Juan

D. Juan — La he dicho de corazon.
~~[illegible]~~ Mentis — ~~[illegible]~~ son á mis brios
menester falsos portentos
porque tienen mis alientos
su mejor prueva en ser mios.

Abell. y Centellas — Veamos. (Ponen mano á las espadas.)

D. Juan — Poned á tasa
vuestra furia, y vamos fuera
no piense despues cualquiera
que os asesiné en mi casa

Avellaneda — Decis bien. — mas vamos dos.

Centellas — Vendremos, si os fiais
el uno del otro en pós

D. Juan — Ó los dos, como gustais.

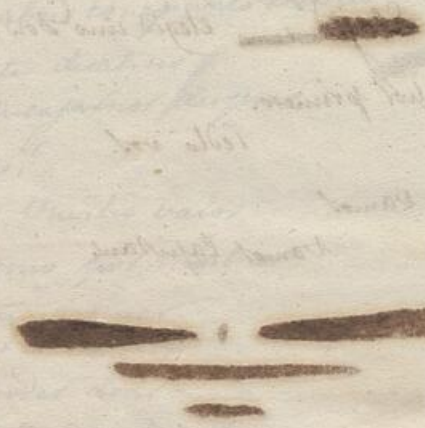
Centellas — ¡Salgamos fuera por Dios!
[redacted] elegid uno Don Juan
por primero.

D. Juan — Sedlo vos.

Centellas — Vamos.

D. Juan — Vamos Capitan.

[redacted]



(D. Juan Tenorio)

Segunda parte

acto tercero

Panteon de la familia Tenorio

Como estaba en el acto 1º de la 2ª pte menos las estatuas de Doña Ines y de Don Gonzalo que no están en su lugar

Escena 5ª

Don Juan embozado y distraido entra en la escena lentamente

Culpa mia no fué: delirio insano
me enajenó la mente acalorada.
Necesitaba victimas mi mano
que inmolar á mi fé desesperada
y al verlos en mitad de mi camino
presa les hice alli de mi locura.
No fui yo vive Dios! fue su destino..!
sabian mi destreza y mi ventura
Oh arrebatado el corazon me siento
por vértigo infernal... mi alma perdida
vá cruzando el desierto de la vida
cual hoja seca que arrebata el viento.
Dudo.. temo.. vacilo.. en mi cabeza
siento arder un volcan.. muevo la planta
sin voluntad y humilla mi grandeza
un no sé que de grande que me espanta.
(un momento de pausa)
Jamás mi orgullo concibió que hubiere
nada más que el valor!.. Que se aniquila
el alma con el cuerpo cuando muere
creí.. - mas hoy mi corazon vacila

Jamás creí en fantasmas. ¡desvaríos!
mas del fantasma aquel, pese á mi aliento,
los piés de piedra caminando siento
por dó quiera que voy tras de los míos.
Ola y me trae á este sitio irresistible
misterioso poder...

levanta la cabeza y vé que no está en su hospital la estatua de don Gonzalo.

pero, que veo!
falta de allí la estatua!... sueño horrible
dejame de una vez... nó, no te creó.
sal, huye de mi mente fascinada
fatídica ilusion... estás en vano
con pueriles asombros empeñada
en agotar mi aliento sobre humano.
si todo es ilusion, mentido sueño,
nadie me ha de aterrar con trampantojos:
si es realidad, querer es recio empeño
Aplacar de los cielos los enojos.
No: sueño ó realidad del todo anhelo
vencerte ó que me venza; y si piadoso
busca tal vez mi corazon el cielo
y de basque mas franco y generoso.
De efigie de esa tumba me ha invitado
á venir á buscar prueba mas cierta
de la verdad en que dudé obstinado.
Heme aquí pues, Comendador despierta.

(Vanna al sepulcro del comendador. Este sepulcro se cambia en

una mesa que parodia horriblemente la mesa en que cenaron en el acto anterior D. Juan, Centellas, y Avellaneda — En vez de las guirnaldas que cojian en pavellones sus manteles, de sus flores y lujoso servicio culebras, huesos y fuego & a gusto del pintor — Encima de esta mesa aparece un plato de ceniza, una copa de fuego y un reló de arena — Al cambiarse este sepulcro todos los demas se abren y dejan paso á las osamentas de las personas que se suponen enterradas en ellos, embueltas en sus sudarios — Sombras, espectros, y espiritus pueblan el fondo de la escena — La tumba de Doña Ines permanece —

Escena 2ª

Don Juan — La est.ª de D. Gonzalo — Las sombras.

La estatua — Aqui me tienes Don Juan
y he aqui que vienen conmigo
los que tu eterno castigo
de Dios reclamando estan —

D. Juan — ¡Jesus!

La estatua — ¿Y de que te alteras?
si nada hay que a ti te asombre
y para hacerte eres hombre
platos con sus calaveras?

D. Juan — Ay de mi.

La estatua — — Que ¿el corazon
te desmaya?

D. Juan — — No lo sé
concibo que me engañe;
no son sueños .... ellos son!

pavor jamas conocido
el alma fiera me asalta,
y aunque el valor no me falta
me vá faltando el sentido.

La estatua — Eso es Don Juan que se vá
concluyendo tu existencia
y el plazo de tu sentencia
está llegandose yá.

D. Juan — ¡Que dices!

La estatua — lo que hace poco
que doña Ines te avisó,
lo que te he avisado yó
y lo que olvidaste loco.
Mas el festin que me has dado
~~quiero~~ debo volverte, y así
llega Don Juan, que yó aqui
cubierto te hé preparado.

D. Juan — ¿Y que es lo que ahi me das?

La estatua — Aqui fuego, alli ceniza —

D. Juan — ¡El cabello se me heriza.

La estatua — te doy lo que tu seras.

D. Juan — ¡fuego y ceniza he de ser!

La estatua — Cual los que vés en redor:
en eso para el valor
la juventud y el poder.

D. Juan — Ceniza bien pero fuego!

La estatua — El de la ira omnipotente
dó arderás eternamente
por tu desenfreno ciego.

D. Juan — ¿Conque hay otra vida mas
y otro mundo que el de aquí?
¿Conque es verdad, ay de mí,
lo que no creí jamás?
¡Fatal verdad que me hiela
la sangre en el corazon!
verdad que mi perdicion
solamente me revela
¿Y ese reló?

La estatua — Es la medida
de tu tiempo.

D. Juan — ¡Espira yá!

La estatua — Si; en cada grano se vá
un instante de tu vida

D. Juan — ¿Y esos me quedan no más?

La estatua — Si.

D. Juan — ¡Injusto Dios, tu poder
me haces ahora conocer
cuando tiempo no me das
de arrepentirme.

La estatua — Don Juan
un punto de contricion
dá á un alma la salvacion,
y ese punto aun te le dán.

D. Juan — Imposible! ¡en un momento
borrar treinta años malditos
de crímenes y delitos!

La estatua — Aprovechale con tiento (tocan á muerto)
porque el plazo vá espirar
y las campanas doblando-

por ti están y están cabando
la fosa en que te han de echar.
~~D. Juan~~ (Se oye a lo lejos el oficio de difuntos—)
Don Juan — ¿Con que por mi doblan?
La estatua — — Si.
D. Juan — ¿Y esos cantos funerales
La estatua — Los salmos penitenciales
que están cantando por ti.
(Se vé pasar por la izquierda luz de hachones, y Vezan dentro.)
D. Juan — ¿Y aquel entierro que pasa?
La estatua — Es el tuyo.
D. Juan — ¡Muerto yo!
La estatua — El capitan te mató
á la puerta de tu casa.
D. Juan — Tarde la luz de la fé
penetra en mi corazon
pues crímenes mi razon
a su luz tan solo vé
Los vé... y con horrible afan,
porque al ver su multitud
vé a Dios en la plenitud
de su Ira contra Don Juan
¡Ah por do quiera que fuí
la razon atropellé
la virtud escarnecí
y á la justicia burlé
y emponzoñé cuanto vi
y á las cabañas baje
y a los palacios subí

Y los claustros escalé
y pues tal mi vida fué
nó, no hay perdon para mi.
¡Mas ahi estais toda via? (a los fantasmas)
con quietud tan pertinaz!
Dejadme morir en paz
a solas con mi agonia
¡Mas con esa horrenda calma
¿Que me augurais sombras fieras?
Que esperais de mi?

La estatua — Que mueras
para llevarse tu alma.
Y á Dios Don Juan; ya tu vida
toca á su fin, y pues vano
todo fué, dame la mano
en señal de despedida

D. Juan — ¿Muestrasme ahora amistad?

La estatua — Si: que injusto fui contigo
y Dios me manda tu amigo
volver á la eternidad.

D. Juan — toma pues.

La estatua — Ahora Don Juan
pues ~~que~~ desperdicias tambien
el momento que te dan
conmigo al infierno ven.

D. Juan — ~~Suelta, sueltame esa mano~~
Aparta piedra fingida!
Suelta, sueltame esa mano
que aun queda el ultimo grano
en el reló de mi vida

Sueltala, que si es verdad
que un punto de contricion
dá a un alma la salvacion
~~de~~ toda una eternidad
Yo, santo dios, creo en tí:
si es mi maldad inaudita
tu piedad es infinita...
¡señor, ten piedad de mí!

La estatua — Ya es tarde.

Don Juan se inclina de rodillas, tendiendo al cielo la mano que le deja libre la estatua. Las sombras esqueletos & ván a avalanzarse sobre él: en cuyo momento se abre la tumba de Doña Ynes y aparece esta ~~rodeada de angeles, que brotan de entre las flores~~ & Doña Inés toma la mano que Don Juan tiende al cielo

Escena tercera

Don Juan — La estatua de Don Gonzalo — Doña Inés — sombras &

Doña Inés — No, heme ya aquí
Don Juan: mi mano asegura
esta mano que á la altura
tendió tu contrito afán
y Dios perdona a Don Juan
al pié de mi sepultura.

D. Juan — Dios clemente..., Doña Inés!

D.ª Inés — Fantasmas desvaneceos

Su fé nos salva -- volvéos
á vuestros sepulcros pués.
La voluntad de Dios és:
de mi alma con la amargura
purifiqué su alma impura
y Dios concedió a mi afan
la salvacion de Don Juan
Aqui la decima 1ª de la esc. ultima (1) al pié de la sepultura

(3) Cesad, cantos funerales; (calla la música de salmos)
callad mortuorias campanas; (dejan de tocar á muerto)
ocupad sombras livianas
vuestras urnas sepulcrales. (vuelven los esqueletos a las tumbas q. se cierran)
volved a los pedestales
animadas esculturas:
y ~~el plazo~~ las celestes venturas
en que los justos estan
empiezan para don Juan
en las mismas sepulturas.

Las flores se abren y aparecen varios angeles que rodean a Dª Ines y á Don Juan. Las estatuas, esqueletos y sombras vuelven á sus lugares, y al son de una musica dulce y lejana se ilumina la escena con luz de aurora. Los angeles los rodean con guirnaldas de flores

—— Escena última

Don Juan — Doña Ines — los Angeles — (4)

D. Juan — (1) ~~Inés de mi corazon~~
~~tu diste el alma por mi~~
~~y Dios me otorgó por ti~~
~~mi dudosa salvacion.~~

(2) Misterio es que en comprension
no cabe de criatura
y solo en vida mas pura
los justos comprenderan
que el amor salvó á Don Juan
al pié de la sepultura. (3)

Dulce Muerte ven a mi.
Mañana á los sevillanos
~~daran por cierto que a~~
aterrará el ver que á manos
de mis victimas caí.
Eso es lo que merecí
y aunque Dios por mi ventura
de tal pena me asegura
su poder acataran
los que sepan que Don Juan
halló aqui su sepultura.

Supremo y Clemente Dios
cuya infinita piedad
nos abre la eternidad
para adorarnos en vos
~~Haz que dejemos en pos~~
al ir a tus piés los dos
~~memori~~
quede al cristiano notorio
que pues me abre el purgatorio
un puerto de penitencia
es el Dios de la clemencia
el Dios de Don Juan Tenorio

Mueren Don Juan y Da Ines de sus bocas salen sus dos almas representadas en dos brillantes llamas que se pierden en el espacio, al compas de la musica

Fin de todo el drama

La primera decima de la escena ultima
en boca de Doña Ines — diciendo —

D. Juan — Ines de mi corazon!..
Dª Ines — Yo mi alma he dado por tí
Y Dios te otorga por mi
tu dudosa salvacion &c (2)

(La siguiente suprimida)

La tercera de este mismo —

(24) Clemente Dios gloria a tí!
Mañana a los Sevillanos
aterrará el ver que á manos
de mis victimas caí.
Mas es justo; quede aquí
al universo notorio
que Ines me abre el purgatorio
un punto de penitencia
es el Dios de la clemencia
el Dios de Don Juan Tenorio.